

Tema de Estudio Sal de tu Tierra. Discernir los signos de los tiempos



Tema de Estudio

Sal de tu Tierra.

Discernir los signos de los tiempos

Con licencia eclesiástica.

Edita: E.N.S.

c/ San Marcos 3, 1º-1ª

28004 Madrid

Tel./Fax: 91 521 62 82

D. L. B 28055-1965

Impresión: Gráficas Biak

ÍNDICE

Introducción	To y Zé Moura Soares. Responsables del Equipo Responsable Internacional	7
Presentación del Tema	Alberto y Mercedes Pérez-Gómez Ferrer; P. Javier Grande. Responsables de la SR España	9
Reunión nº1:	Mirar el mundo con Jesús y como Jesús	13
Reunión nº2:	Mirar a Dios actuando en el mundo	23
Reunión nº3:	Construir la civilización del amor	33
Reunión nº4:	El respeto a la persona	43
Reunión nº5:	El pobre amado por Dios	53
Reunión nº6:	Ver en el otro la imagen de Dios	63
Reunión nº7:	Ser discípulo de Cristo hoy	73
Reunión nº8:	La universalidad del mensaje de Cristo	83
Reunión nº9:	Balance	95

Tema de Estudio

Discernir los signos de los tiempos

—por TO y JOSÉ MOURA SOARES—

Equipo Responsable Internacional

Los Equipos de Nuestra Señora han de ser conscientes de que no están únicamente “frente al mundo”, sino que forman parte de él. Esos equipos, compuestos por parejas de su tiempo, deben aprender a seguir el camino trazado por Cristo.

Ante las dificultades de comunicación del mundo actual, ante la dificultad de comprender un mundo tan complejo y ante la dificultad de encontrar un consenso en el seno de nuestro movimiento, buscamos cómo responder a los cambios del paradigma de la evangelización.

La intención fundamental del tema propuesto es llamar la atención personal, en pareja y en equipo, de la necesidad de aumentar el conocimiento y la experiencia de un Dios Padre que camina a nuestro lado en este mundo.

Respetando el espíritu de internacionalidad en el que los ENS se han desarrollado y extendido por todo el mundo, este tema sitúa el Evangelio en el centro de

nuestra vida, siguiendo el método propuesto en Brasilia. Este año, el tema ha sido elaborado por algunos matrimonios y consiliarios de la SuperRegión Francia-Luxemburgo-Suiza.

Siguiendo el camino comenzado en Brasilia, el ERI propondrá cada año, un tema de estudio, que será una herramienta para ayudar a los miembros de los equipos a seguir un camino de unidad. Estos temas, estudiados por todos, nos conducirán a vivir la internacionalidad, preservando la impronta y las características culturales del equipo que lo prepara; con respeto y humildad.

El objetivo no es un estudio exhaustivo del tema, es una búsqueda juntos, que nos compromete a una actitud respetuosa de escucha y de diálogo.

“Jesús les respondió: Por la tarde, decís: Hará buen tiempo, porque el cielo se enrojece. Y por la mañana: mal tiempo, porque el cielo se enrojece con sombras. Sabéis interpretar el aspecto del cielo, y ¿no sois capaces de interpretar los signos de los tiempos?” (*Mt, 16, 2-4*). El Se-

ñor nos muestra que no somos capaces de comprender los signos que se nos han dado. ¡Qué lástima!

“Discernir los signos de los tiempos es, ante la fascinación de representaciones falsas del amor, testimoniar la belleza del amor humano según la voluntad de Dios”, es una tarea vital del hombre que le lleva a dejarse encontrar por EL.

Creemos que los ENS harán brotar “ríos de agua viva” colaborando con ÉL en esta vía que inspira, provoca y sobre todo nos orienta y nos deja realizarnos. ©

Tema de Estudio

Sal de tu tierra

—por ALBERTO Y MERCEDES PÉREZ-GÓMEZ FERRER y P. JAVIER GRANDE—

Tras el Encuentro de Brasilia de 2012 se propusieron las Orientaciones de vida para el período 2012-2018: “Atreverse a vivir el Evangelio. Matrimonios inmersos en el Amor de Cristo, salid al mundo para cuidar a los hombres”. Estas Orientaciones han inspirado los Temas de Estudio que estamos realizando desde entonces: 2012-2013, “Camino de la vida espiritual en pareja” y 2013-2014, “Acoger y cuidar al hombre”

“Sal de tu tierra”

Para este curso 2014-2015 el Tema de Estudio, “Sal de tu tierra. Discernir los signos de los tiempos”, nos sitúa ante la llamada a “salir” que recibe Abraham y que hoy reconocemos dirigida a los Equipos de Nuestra Señora. El Tema propuesto coincide con el llamamiento que Francisco está haciendo a la Iglesia a salir, a pasar de una Iglesia autorreferenciada a una Iglesia cuya referencia es la evangelización y el servicio. Este es el motivo por el que el Tema de estudio

de este curso nos plantea un itinerario donde prestaremos especial atención a la mirada ya no autorreferencial sino orientada hacia fuera, más allá de nosotros mismos.

Discernimiento

La Escritura vincula la mirada con el corazón. Y porque sabe que no miramos con los ojos sino con el corazón, debemos prestar atención a lo que acontece en él para discernir aquello que no es según el Espíritu para dejarnos conducir por todo lo que procede de él.

En el itinerario que propone el Tema de Estudio encontraremos palabras clave y una de ellas es “discernimiento”. Éste es un don del Espíritu que nos permite distinguir entre lo que nos mueve en la dirección del Evangelio y lo que nos encamina en otras direcciones.

Por experiencia reconocemos impulsos que nos conducen a vivir remitidos a nosotros mismos, centrados en lo propio. En palabras de Francisco a vivir

instalados en la autorreferencialidad. Es una disposición que se presenta en nosotros con una lógica propia, con apariencia de ser razonable, que acaba configurando nuestros modos de vida, actitudes y comportamientos. Ante algo así estamos llamados al discernimiento que ilumina en qué medida estamos viviendo según ese modo de proceder.

La autorreferencialidad se presenta como un claro obstáculo para aquellos que deseamos vivir según el Evangelio que siempre será una llamada a reubicar la propia existencia “para que no vivamos para nosotros mismos sino para aquel que por nosotros murió y resucitó” (Plegaría Eucarística IV). Es una llamada a salir, a realizar un éxodo como Abraham y Moisés, a transitar un camino que, como María y tantos otros, nos lleve en el otro al encuentro con Dios.

Salir

En el relato de la Visitación de Nuestra Señora se nos dice que “María se levantó y se fue con prontitud a la región montañosa” (Lc 1:39). Como Abraham, ella también es llamada a “salir”, a ir más allá de sí misma. El diálogo de la Anunciación ha dado horizonte a su existencia y está decidida a encaminarse, a dar pasos en esa dirección. Por eso, ella misma es la que toma la iniciativa de salir, de ponerse en camino y hacerlo a toda prisa,

indicándonos algo de su actitud interior de prontitud y disponibilidad.

En Nuestra Señora reconocemos que “salir”, segunda palabra clave del Tema de Estudio, es la forma cristiana de conjugar el verbo “amar”. En el salir de nosotros mismos el amor empieza a ser mucho más que emoción y sentimiento transformándose en decisión que implica la propia libertad y la compromete en un proyecto de vida.

En la medida que vamos descubriendo que “amar” es descentramiento de sí mismo, comprendemos que “salir” es desplazamiento de sí mismo. Descentramiento y desplazamiento que nos pone a la intemperie, fuera de seguridades adquiridas y de territorios conocidos tal como desea Francisco para la Iglesia: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”

Un descentramiento y desplazamiento de este calibre en nuestras vidas, matrimonios y Equipos será siempre fruto de la acción del Espíritu por el que nos dejamos conducir; por ello: “invoco una vez más al Espíritu Santo; le ruego que venga a renovar, a sacudir, a impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos”.

Cada capítulo se articula en torno a la Palabra de Dios comentada brevemente

te, de una presentación general del tema y de tres textos con diferentes aproximaciones a la cuestión.

Con el fin de profundizar mejor en el tema de este año, se sugieren unas pistas de reflexión para el mes y para la senta-

da. Y otras para cada una de las partes de la reunión de equipo: puesta en común, participación, oración e intercambio sobre el tema.

El itinerario del tema de estudio es el siguiente:

Itinerario

	Discernir	Salir
1. Mirar el mundo con Jesús y como Jesús.	Revisar la manera que tenemos de mirar y las consecuencias que tiene en nuestro modo de relacionarnos en el mundo.	Transformar la mirada que tenemos sobre el mundo, mirándolo con Jesús y como Jesús.
2. Mirar a Dios actuando en el mundo.	Reconocer la presencia transformadora de Dios en el mundo.	Perder el miedo que nace de nuestras inseguridades y confiar en el Dios que está y actúa en medio del mundo.
3. Construir la civilización del amor.	Distinguir las cosas concretas que en mi vida, matrimonio, familia... construyen o destruyen "la civilización del amor".	Comprometernos en apoyarnos en vivir lo que construye y animarnos a apartarnos de lo que "destruye".
4. Respeto a la persona humana	Enumerar qué cosas provocan en nuestra vida que haya personas "respetables" y "no respetables".	Comenzar a vivir el respeto al otro no en clave de nuestros afectos y emociones, sino en clave creyente.
5. El pobre, el amado de Dios.	Descubrir nuestra capacidad de mirar la pobreza y de relacionarnos con el pobre.	Sentirnos llamados a salir de nuestros "prejuicios" y de caminar con los pobres.

	Discernir	Salir
6. Ver en el otro la imagen de Dios.	Revisar la manera que tenemos de escuchar a los demás y las consecuencias que tiene a la hora de relacionarnos con ellos.	Cuidar la escucha atenta, cariñosa, empática... con nuestro esposo/a, hijos, familia, equipo, compañeros, vecinos...
7. Ser discípulo de Cristo hoy.	Considerar qué cosas, maneras, actitudes... en mi vida nacen del hecho de ser discípulo de Cristo.	Plantear la vida desde lo que Jesús quiere y desea para mí y de mí.
8. La universalidad del mensaje de Cristo	Reconocer por qué en mi vida es importante o no que los demás crean en Jesús	Dejar de entender la fe como un ámbito de mi vida privada para animarme a compartirla con naturalidad.

Primera reunión
**Mirar el mundo
con Jesús y como Jesús**

I - Palabra de Dios

“Sois bendición para los pueblos”

El Señor dijo a Abrahám: “Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré. Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré al que te maldiga, y por ti se bendecirán todos los pueblos de la tierra”. Abrahám partió, como el Señor se lo había ordenado, y Lot se fue con él. Cuando salió de Jarán, Abraham tenía setenta y cinco años. Tomó a su esposa Sarai, a su sobrino Lot, con todos los bienes que habían adquirido y todas las personas que habían reunido en Jarán, y se encaminaron hacia la tierra de Canaán y llegaron allí.” (Gn 12, 1-5).

En este pasaje se destaca la actitud de Abraham como padre y modelo de creyentes: escucha a Dios y le obedece con prontitud, confiando en la promesa que se le ha hecho, a pesar de que parece inverosímil.

Esta confianza de Abraham en el Amor de *Dios*, se considera en el capítulo I de la Encíclica *Lumen Fidei* como acto fundador de la Fe: “Lo que esta Palabra comunica a Abrahán es una llamada y una promesa. En primer lugar es una llamada a salir de su tierra, una invitación a abrirse a una vida nueva, comienzo de un éxodo que lo lleva hacia un futuro inesperado. La visión que la fe da a Abrahán estará siempre vinculada a este paso adelante que tiene que dar: la fe “ve” en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de *Dios*.” (*Lumen Fidei* N°9)

Es este encuentro personal de Abraham con Dios el que le permite mirar su vida de otra manera.

II - Presentación del capítulo: Mirar el mundo con Jesús y como Jesús

Discernir los signos de los tiempos es querer comprender lo que, en nuestro mundo de hoy, es signo de la presencia de *Dios*

La fe cristiana se apoya en la confianza en el Amor de Dios y por tanto en su Palabra. Dios tiene el poder de transformar el mundo. La esperanza está en el corazón de nuestra fe.

El Papa Francisco en sus Entrevistas con el Padre Spadaro s.j. nos advierte contra toda forma de derrotismo o de pesimismo: “Las lamentaciones que denuncian un mundo “bárbaro” terminan por originar dentro de la Iglesia deseos de orden entendido como una pura conservación o reacción de defensa”. *Études*, Octubre 2013. (Entrevista Papa Francisco. <http://www.aciprensa.com/entrevistapapafrancisco.pdf>).

Si queremos contribuir a la “venida del Reino”, hay que aceptar cambiar la mirada sobre el mundo, ver de nuevo algunos de nuestros juicios y modificar algunos de nuestros comportamientos. Testimoniar el amor de Dios es aceptar ir al descubrimiento del otro, del que no es como nosotros; es querer comprender lo que en nuestro mundo de hoy es signo de su presencia, es anunciar alegremente la Buena Nueva. Jesús no ha venido para hacer la vida fácil, ha venido para traer fuego sobre la tierra. Ser cristiano es arriesgarse a exponerse a este fuego con confianza.

Ya en su Exposición Preliminar, la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* (nº 4) invitaba a “la Iglesia a escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad... conocer y comprender el mundo en que vivimos”

III - Documentos de reflexión

ESCRUTAR, INTERPRETAR LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS A LA LUZ DEL EVANGELIO

Para cumplir esta misión, es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente, de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario, por ello, conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza. He aquí algunos rasgos fundamentales del mundo moderno.

El género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo

entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan es así esto, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redonda también en la vida religiosa.

Como ocurre en toda crisis de crecimiento, esta transformación trae consigo dificultades. Así, mientras el hombre amplía extraordinariamente su poder, no siempre consigue someterlo a su servicio. Quiere conocer con profundidad creciente su intimidad espiritual, y con frecuencia se siente más incierto que nunca de sí mismo. Descubre paulatinamente las leyes de la vida social y duda sobre la orientación que a ésta se debe dar.

Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchos los que no saben leer ni escribir. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. Mientras el mundo siente con tanta viveza su propia unidad y la mutua interdependencia en ineludible solidaridad, se ve, sin embargo, gravísimamente dividido por la presencia de fuerzas contrapuestas. Persisten, en efecto, todavía agudas tensiones políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, y ni siquiera falta el peligro de una guerra que amenaza con destruirlo todo. Se aumenta la comunicación de las ideas; sin embargo, aun las palabras definidoras de los conceptos más fundamentales revisten sentidos hartos diversos en las distintas ideologías. Por último, se busca con insistencia un orden temporal más perfecto, sin que avance paralelamente la mejora de los espíritus.

Afectados por tan compleja situación, muchos de nuestros contemporáneos difícilmente llegan a conocer los valores permanentes y a compaginarlos con exactitud, al mismo tiempo, con los nuevos descubrimientos. La inquietud los atormenta, y se preguntan, entre angustias y esperanzas, sobre la actual evolución del mundo. El curso de la historia presente en un desafío al hombre que le obliga a responder.

*Constitución pastoral Gaudium et Spes -
Exposición preliminar*

VER A DIOS ACTUAR EN ESTE MUNDO

...Se puede decir que, para un cierto número de cristianos e incluso de teólogos, había antes del Concilio Vaticano II una especie de divorcio entre la lógica de la Revelación y de la fe y la lógica del desarrollo del mundo. Lo que ha querido el Concilio, ante todo, es mirar este mundo con una mirada nueva, no para condenar, sino para tomar conciencia de que el Espíritu de *Dios*, que actúa desde la creación, continúa actuando en este mundo y produciendo frutos para el bien de la humanidad. Todo esto no hace que desaparezcan ni los defectos de nuestro mundo, ni los errores de los hombres, ni su pecado. Pero nos permite tomar mejor conciencia de que en la experiencia humana hay fuerzas reales, sobre las que apoyarse para construir un mundo mejor.

Esta perspectiva, esta mirada de amor sobre el mundo fue una de las intuiciones de fondo del Concilio Vaticano II. Esta mirada de amor sobre el mundo lleva en sí una cierta forma de comprender al hombre. Los más mayores, o los que han leído mucho, posiblemente recordarán que, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, ciertas corrientes de pensamiento contemplaban la afirmación del hombre solo desde la negación de *Dios*. La relación entre Dios y el hombre pasaba necesariamente por una especie de eliminación mutua: si Dios existe, el hombre no existe y si el hombre existe, Dios no existe. Esta lógica infernal es la que se ha instalado en nuestras sociedades y que ha constituido un tipo de conflicto permanente entre el progreso de la humanidad y el progreso de la fe en *Dios*. El Concilio ha querido poner de manifiesto que este conflicto era una construcción artificial. Había sido elaborado por personas que habían reflexionado, que habían propuesto su teoría, pero ésta no correspondía a la realidad del universo.

El hombre está en el mundo porque Dios lo ha querido, y Dios ha querido al hombre para que sea su socio. Y esta asociación entre Dios y el hombre reposa esencialmente en la capacidad que éste tiene en sí mismo, para elegir y vivir en libertad. Porque el hombre es libre es por lo que puede convertirse en socio de Dios... Porque el hombre es libre es por lo que puede responder a Dios, y nosotros no podemos hacer que progrese la humanidad en su relación con Dios si no trabajamos permanentemente para desarrollar esta libertad, eliminando lo que impide que exista, construyendo las condiciones para una libre elección en la existencia humana.

He aquí la gran iniciativa, la gran intuición del Concilio Vaticano II, que ha sido retomada de forma grandiosa en la Constitución *Gaudium et Spes*... Esta Constitución, con el conjunto de textos del Concilio, nos ha comprometido definitivamente en una relación de diálogo con el mundo y no en una relación de condena del mundo.

Cardenal André Vingt-Trois, Arzobispo de París a los Obispos de Francia, marzo de 2012.

VIVIR CON LOS OJOS DE DIOS

“Había una vez un hombre mayor sentado a la entrada de un pueblo de Oriente-Medio. Se le acercó un joven y le dijo: nunca he venido aquí; ¿cómo son los de este pueblo? El viejo le respondió con una pregunta: ¿cómo era la gente del pueblo de dónde vienes? Egoístas y malos. Ese es el motivo por el que me alegré de irme, dijo el joven. El viejo respondió: encontrarás la misma gente aquí. Un poco más tarde se acercó otro joven y le preguntó exactamente lo mismo. Acabo de llegar a la región; ¿cómo es la gente que vive aquí? El viejo respondió con lo mismo: dime, amigo, ¿cómo era la gente en el pueblo de donde vienes? Eran buenos y acogedores, honrados; tenía allí buenos amigos; me dolió dejarlo, respondió el joven. Encontrarás lo mismo aquí, respondió el viejo. Un comerciante que daba de beber a sus camellos no lejos de allí había oído las dos conversaciones. Cuando el segundo joven se alejó, se dirigió al viejo con un tono de reproche: ¿cómo puedes dar dos respuestas completamente diferentes a la misma pregunta que han hecho dos personas? El que abre su corazón cambia también su mirada sobre los otros, respondió el viejo. Cada uno lleva su universo en su corazón”.

...Nosotros vemos lo que vemos a partir de lo que somos. Más allá de ciertas realidades de la vida, que son complejas y a veces muy dolorosas, hay personas cuya vida es una queja constante y también las hay que la atraviesan con una cierta dulzura. Todos estamos marcados por nuestras respectivas historias. Lo esencial es encontrarnos en nuestro camino con personas que nos cojan de la mano y nos levanten cuando tropezamos. Ellas son el signo visible de la presencia de Dios en el corazón de nuestra humanidad. Nos invitan a ver y sobre todo a vivir la vida de otra manera. De hecho, en nuestro interior, se transforma completamente la visión del mundo pues la fe, la esperanza y el amor, son los ojos con los que avanzamos en nuestro camino de creyentes. Por lo tanto, vivir con los ojos de Dios es mirar el mundo con fe, es tener siempre confianza en el otro, reconocer que incluso si puede llegar a

perderse, se le puede recuperar y volver a encontrarle para andar con la cabeza bien alta por el camino de la vida. Tenemos esta confianza en el ser humano a pesar de sus debilidades.

Vivir con los ojos de Dios, es mirar el mundo con esperanza. La esperanza abandonaría nuestro corazón para siempre si no hubiera signos que nos dicen que el tiempo es a veces ese período que necesita un ser humano para que pueda hacer sus propios descubrimientos y madurar sus fracasos...El amor nos permite respetar el camino personal de todo ser humano, acompañarle, incluso si se equivoca y, sobre todo, alegrarse cuando retorna a sí mismo. El amor está teñido siempre de compasión y permite así tener la capacidad de vivir el perdón, o mejor aún, la reconciliación. Tener fe, esperanza y amor, nos permite otra mirada sobre el mundo, pues llevamos el universo en nuestro corazón. Amén.

Philippe Cochinaux o.p.

IV - Propuesta para este mes

- Discernir la manera que tenemos de mirar y las consecuencias que tiene en nuestro modo de relacionarnos en el mundo.
- Transformar la mirada que tenemos sobre el mundo, mirándolo con Jesús y como Jesús

V - Pistas para el deber de sentarse

- ¿Cómo suelo “mirar” las cosas? ¿en qué momentos o situaciones tiendo a mirar lo positivo o lo negativo de las cosas? ¿de qué depende?
- Como podemos ejercitarnos cada día en tener una mirada de fe sobre nuestro cónyuge, convirtiendo esta mirada en ocasión de vivir el perdón, el servicio, la escucha...

VI – Desarrollo de la reunión

Pistas de reflexión para la puesta en común

• En qué momentos, situaciones... hemos sido capaz de mirar las cosas con Jesús y como Jesús las mira y en qué momentos reconocemos que durante este mes hemos mirado la vida desde otros parámetros. ¿A qué se ha debido una mirada u otra?

Oración

El Señor dijo a Abraham: “Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré. Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una bendición.

Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré al que te maldiga, y por ti se bendecirán todos los pueblos de la tierra.” (*Gn 12, 1-3*).

La Fe “ve” en la medida en que Abraham camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios. (*Lumen Fidei N°9*)

• En un momento de silencio dejemos que resuene en nuestro corazón el “sal de tu tierra”.

• Pidamos al Señor que nos ilumine para descubrir de qué y de dónde hemos de salir y que nos dé fuerzas para realizarlo.

• Quien lo desee puede compartir la oración. “Le pido al Señor salir de...”.

Participación

- El encuentro personal con Dios hace a Abraham entender la propuesta de una nueva manera de mirar su vida y su futuro ¿somos conscientes de que es la oración la que nos capacita a vivir esta nueva manera de mirar?
- “Sal de tu tierra” es mucho más que una llamada a dejar un lugar, es una invitación a abandonar nuestros prejuicios, nuestras seguridades, a sustituir lo políticamente correcto como norma de comportamiento, por una conciencia crítica y una reflexión profunda... ¿Qué significa para nosotros en este momento “sal de tu tierra”?
- ¿En qué circunstancias la lectura de la Palabra nos ha ayudado este mes a tener una mirada de fe hacia los otros y hacia el mundo en el que vivimos?
- ¿Nuestra regla de vida es adecuada para liberarnos de nuestras cegueras cotidianas?

Intercambio sobre el tema- Algunas pistas

- ¿Hemos sido conscientes durante este mes de discernir la manera que tenemos de mirar el mundo y las consecuencias que tiene en nuestra vida?
- ¿Podemos entre todos concretar cauces que nos ayuden a salir de una mirada autorreferencial a la mirada de Jesús? ¿Cómo podemos ayudarnos a ello?
- En definitiva y después de todo lo rezado, hablado, compartido: ¿Qué cosas concretas hemos discernido este mes y en que nos han ayudado a “salir de nuestra tierra”?

Salmo 19a

El cielo proclama la gloria de Dios
y el firmamento anuncia la obra de sus manos;
un día transmite al otro este mensaje
y las noches se van dando la noticia.

Sin hablar, sin pronunciar palabras,
sin que se escuche su voz,
resuena su eco por toda la tierra
y su lenguaje, hasta los confines del mundo.

Allí puso una carpa para el sol,
y este, igual que un esposo que sale de su alcoba,
se alegra como un atleta al recorrer su camino.

Él sale de un extremo del cielo,
su órbita llega hasta el otro extremo,
y no hay nada que escape a su calor.

Segunda reunión
**Mirar a Dios actuando
en el mundo**

I – Palabra de Dios

“Hasta este día toda la creación gime con dolores de parto”

“Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros. En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios. Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza. Porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. Y no sólo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la plena filiación adoptiva, la redención de nuestro cuerpo. Porque solamente en esperanza estamos salvados. Ahora bien, cuando se ve lo que se espera, ya no se espera más: ¿acaso se puede esperar lo que se ve?”. (Rm. 8, 18-24).

He aquí un himno magnífico que canta la confianza del cristiano en el amor de Dios. Con una fuerte inspiración, Pablo nos impulsa desde “los sufrimientos del tiempo presente” hacia las alturas de “la gloria de los hijos de Dios”. Espera, gemidos, liberación, parto...Este profundo impulso de la fe conduce a la única realidad sólida: ¡somos hijos de Dios! Lo que somos se va a revelar: las primicias del Espíritu encuentran su expansión. Estamos en transformación.

Este himno de esperanza ajusta nuestra mirada sobre el mundo de los hombres y también sobre la creación que es la casa común de la humanidad.

II - Presentación del capítulo: “Mirar a Dios actuando en el mundo”

Discernir los signos de los tiempos es considerar las transformaciones del mundo como etapas de su evolución en la que Dios nos llama a participar

Dios ha creado el mundo, pero la creación no ha terminado, continúa y nosotros debemos participar en su conclusión: “Dios quiso libremente crear un mundo “en estado de vía” hacia su perfección última.” (CIC 310¹). Ha confiado al hombre la responsabilidad de “someter la tierra y dominarla”. (Gn 1, 26-28).

La capacidad del hombre para transformar el mundo corresponde al designio de Dios. “La única norma que sea conforme al bien de la humanidad que permita al hombre...realizar íntegramente su plena vocación” (*Gaudium et Spes* 35, 2). La ciencia y la técnica son recursos preciosos para facilitar el progreso humano; pero es necesario velar, como nos invita San Pablo, para que “el espíritu de vanidad y de malicia no cambie la actividad humana al servicio de Dios y del hombre, en instrumento de pecado.” (*Rm* 12, 2).

La libertad de la que ha sido dotado el hombre implica para él “la posibilidad de elegir entre el bien y el mal” (*CIC* 1730/1732¹). Pero, la naturaleza humana después del pecado original, está debilitada e inclinada al mal [1]. La llegada del Reino de Dios, como nos dice San Pablo, no tendría lugar sin sufrimientos y dificultades. Se impone el combate espiritual contra todas las formas del mal. Toda manifestación de decadencia contiene en sí misma el germen de una nueva realidad. Resignarse, quedar pasivos, es renunciar a ser “colaboradores de Dios” (*Co* 3, 9). Todo hombre, según el lugar que ocupa y el papel que desempeña tiene su parte en la promoción del bien común.

“Dios, que te ha creado sin ti, no te salvará sin ti”. (*San Agustín*).

III - Documentos de reflexión

AYUDAR A LA NATURALEZA A EXPANSIONARSE SEGÚN LA LÍNEA QUERIDA POR DIOS

460. El hombre, pues, no debe olvidar que “su capacidad de transformar y, en cierto sentido, de “crear” el mundo con el propio trabajo... se desarrolla siempre sobre la base de la primera y originaria donación de las cosas por parte de Dios”. No debe “disponer arbitrariamente de la tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad, como si ella no tuviese una fisonomía propia y un destino anterior dados por Dios, y que el hombre puede desarrollar ciertamente, pero que no debe traicionar”. Cuando se comporta de este modo, “en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada que gobernada por él”.

Si el hombre interviene sobre la naturaleza sin abusar de ella ni dañarla, se puede decir que “interviene no para modificar la naturaleza, sino para ayudarla a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios. Trabajando en este campo, sin duda delicado, el investigador se adhiere al designio de Dios. Dios ha querido que el hombre sea el rey de la creación”. En el fondo, es Dios mismo quien ofrece al hombre el honor de cooperar con todas las fuerzas de su inteligencia en la obra de la creación.

472. En los últimos años se ha impuesto con fuerza la cuestión del uso de las nuevas biotecnologías con finalidades ligadas a la agricultura, la zootecnia, la medicina y la protección del medio ambiente. Las nuevas posibilidades que ofrecen las actuales técnicas biológicas y biogenéticas suscitan, por una parte, esperanzas y entusiasmos y, por otra, alarma y hostilidad. Las aplicaciones de las biotecnologías, su licitud desde el punto de vista moral, sus consecuencias para la salud del hombre, su impacto sobre el medio ambiente y la economía, son objeto de profundo estudio y de animado debate. Se trata de cuestiones controvertidas que afectan a científicos e investigadores, políticos y legisladores, economistas y ambientalistas, productores y consumidores. Los cristianos no son indiferentes a estos problemas, conscientes de la importancia de los valores que están en juego.

Extractos del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

¿QUÉ SIGNIFICA EL PROGRESO PARA EL HOMBRE, CUÁL ES SU LUGAR PARA LA LIBERTAD?

22... Ante todo hay que preguntarse: ¿Qué significa realmente “progreso”?; qué es lo que promete y qué es lo que no promete? Ya en el siglo XIX había una crítica a la fe en el progreso.... Si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre, con el crecimiento del hombre interior (cf. Ef. 3,16; 2 Co 4,16), no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo.

a) El recto estado de las cosas humanas, el bienestar moral del mundo, nunca puede garantizarse solamente a través de estructuras, por muy válidas que éstas sean. Dichas estructuras no sólo son importantes, sino necesarias; sin embargo, no pueden ni deben dejar al margen la libertad del hombre. Incluso las mejores estructuras funcionan únicamente cuando en una comunidad existen unas convicciones vivas capaces de motivar a los hombres para una adhesión libre al

ordenamiento comunitario. La libertad necesita una convicción; una convicción no existe por sí misma, sino que ha de ser conquistada comunitariamente siempre de nuevo.

b) Puesto que el hombre sigue siendo siempre libre y su libertad es también siempre frágil, nunca existirá en este mundo el reino del bien definitivamente consolidado. Quien promete el mundo mejor que duraría irrevocablemente para siempre, hace una falsa promesa, pues ignora la libertad humana. La libertad debe ser conquistada para el bien una y otra vez. La libre adhesión al bien nunca existe simplemente por sí misma. Si hubiera estructuras que establecieran de manera definitiva una determinada -buena- condición del mundo, se negaría la libertad del hombre, y por eso, a fin de cuentas, en modo alguno serían estructuras buenas.

Benedicto XVI. Spe Salvi

FALSAS MIRADAS SOBRE DIOS, MIRADAS FALSAS SOBRE EL MUNDO

...¿Por qué razón, pues, no se dirigen a los cristianos, aquellos a quienes decepciona el ateísmo?

-Porque no parece que los cristianos encuentren la felicidad en su fe en Dios.

-Porque, en general, manifiestan poco interés en hablar de su Dios. Un periodista con un sentido del humor bastante cruel, denominaba últimamente a esta Iglesia que ya no sabe hablar de Dios: “La Iglesia del silencio”.

-Finalmente, porque el rostro de Dios, que dejan entrever los cristianos a través de su comportamiento, o eventualmente a través de sus palabras, no es nada atractiva.

No cabe duda que a este falso semblante de Dios presentado por los cristianos, se referían los redactores de la *Gaudium et Spes* al escribir esta severa e inesperada frase: “en esta proliferación del ateísmo puede muy bien suceder que una parte no pequeña de la responsabilidad recaiga sobre los creyentes...” Todos tenemos que hacer examen de conciencia a partir de esta pregunta: Los que nos ven y nos escuchan ¿no se pueden confundir sobre el verdadero rostro de Dios? Padres y madres,

al formularos esta pregunta pensad de una manera especial en los hijos que Dios os ha confiado.

Los falsos rostros de Dios

Hay un falso rostro de Dios que indigna de una manera especial a muchos de nuestros contemporáneos: el Dios vengador del orden transgredido, ya se trate del orden moral, del orden lógico o del orden social.

El Dios del orden moral

Un Dios profesor de moral, que vigila, espía, amenaza. Por lo demás susceptible, rencoroso, vengativo. ... De ahí la angustia, esa angustia insidiosa que, hemos de confesarlo, roe la conciencia de muchos cristianos, a menos que no terminen por volver la espalda a ese “Dios para los justos” a ese “padre sádico”, como le llamaba Freud en atroz frase. No obstante, Cristo predicó: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”. (*Mt 9,13*).

El Dios del orden lógico, racional

“El Dios de los filósofos”. Un Dios cuya existencia demuestra la razón, describe las perfecciones, un Dios piedra angular de las grandes arquitecturas doctrinales. Un Dios frío como una idea, decepcionante como un sistema. ...: el Dios de la Inquisición y de sus sucedáneos permanece amenazante.

El Dios del orden social

No se sabe bien si se ha aliado Él con el poder o bien ha sido el poder que se ha aliado a Él. El caso es que ha existido connivencia entre los dos: primero fue el emperador, luego “el muy católico rey” y actualmente son los gobernantes, los dominantes, los ricos... ¿Cómo pueden admitirlo los que carecen de pan, de trabajo y de estima?

¿No pensáis que cristianos y no cristianos, y vuestros mismos hijos, han podido imaginar con frecuencia que una u otra de estas tres caricaturas representan el verdadero rostro de Dios? ...Es verdad que frente a esto, otros cristianos -o los mismos- han presentado con frecuencia, por sus palabras y su manera de obrar, a un “buen Dios” tranquilizante. ¿Es más seductor este otro rostro de Dios? Ese Dios buena persona, bonachón, abuelo más que verdadero padre, ese Dios “tapa agujeros”, “socorrista”, “agente de seguros”, ha contribuido en buena medida a decepcionar a los hombres, a favorecer el ateísmo...

Lo que quizás sorprende más al ateo o al candidato ateo de las nuevas generaciones, es la distancia abismal en la existencia de tantos cristianos, entre su relación con Dios y su vida. Escuchémosles: se habla de confort, de vacaciones, de un coche más moderno, de residencia secundaria y de todas estas preocupaciones de dinero que arrastran consigo estas cosas; hablan del último espectáculo -eventualmente licencioso-, del último premio literario: ¡es preciso estar al corriente!; critican a los políticos, a los parientes, a los amigos, a la Iglesia... ¿Dónde está en todo esto la influencia de Dios?

¿Comprendéis ahora por qué aquellos que buscan no piensan a menudo en dirigirse a los cristianos? ¿Por qué los Padres del Concilio aprobaron la breve frase: “en esta proliferación del ateísmo puede muy bien suceder que una parte no pequeña de la responsabilidad recaiga sobre los creyentes?”.

A las Fuentes de los ENS- P. 48 (<http://www.equiposens.org/>)

Henri Caffarel -Los ENS ante el ateísmo

IV - Propuesta para este mes

- Discernir y reconocer la presencia transformadora de Dios en el mundo.
- Perder el miedo que nace de nuestras inseguridades y necesita de la confianza en el Dios que está y actúa en medio del mundo.

V - Pistas para el Deber de Sentarse

- ¿Entendemos que nuestro matrimonio es colaborador de Dios en la transformación del mundo? ¿Vivimos esta misión como algo importante? ¿cómo se concreta?
- ¿Con nuestro matrimonio, qué imagen damos de Dios a nuestros hijos, a nuestros prójimos?

VI – Desarrollo de la reunión

Pistas de reflexión para la puesta en común **Oración**

• A lo largo del último mes ¿En qué situaciones hemos reconocido que Dios ha actuado en nuestra vida?

“ Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros. En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios. Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza. Porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. Y no sólo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la plena filiación adoptiva, la redención de nuestro cuerpo. Porque solamente en esperanza estamos salvados. Ahora bien, cuando se ve lo que se espera, ya no se espera más: ¿acaso se puede esperar lo que se ve?” (*Rm 8, 18-24*)

• En un momento de silencio hagamos presente al Señor que está entre nosotros y que actúa en nuestro equipo.

• Nosotros esperamos ansiosamente su revelación, pidámosle saber reconocerla.

• Quien lo desee puede compartir la oración.
“Le pido al Señor descubrir su presencia transformadora en...”

Participación

- El mundo actual sufre muchos cambios y avances ¿cómo nos ayuda la oración a vivirlo con esperanza?
- Hemos hablado de un mundo en transformación. ¿En qué forma la regla de vida nos está cambiando para mejor? ¿Percibimos la evolución? ¿cómo podemos evitar estancarnos?

Intercambio sobre el tema-*Algunas pistas*

- ¿Cómo vivimos nuestro trabajo como posibilidad de transformación del mundo? (DS/ N°460)
- “Si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre..., entonces no es un progreso”. ¿Qué reflexión suscita en nosotros esta afirmación?
- ¿Cómo estamos llamados a situarnos en medio de la transformación del mundo? ¿qué rostros de Dios se nos invita a mostrar?
- En definitiva y después de todo lo rezado, hablado, compartido: ¿Qué cosas concretas hemos discernido este mes y en qué nos ha ayudado a “salir de nuestra tierra”?

Salmo 85

¡Restáuranos, Dios, salvador nuestro;
olvida tu aversión hacia nosotros!
¿Vas a estar enojado para siempre?
¿Mantendrás tu ira eternamente?

¿No volverás a darnos la vida,
para que tu pueblo se alegre en tí?
¡Manifiéstanos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación!

Voy a proclamar lo que dice el Señor:
el Señor promete la paz,
la paz para su pueblo y sus amigos,...

El Amor y la Verdad se encontrarán,
la Justicia y la Paz se abrazarán;
la Verdad brotará de la tierra
y la Justicia mirará desde el cielo.

El mismo Señor nos dará sus bienes
y nuestra tierra producirá sus frutos.
La Justicia irá delante de él,
y la Paz, sobre la huella de sus pasos.

Notas del capítulo 2

1. CIC : Catecismo de la Iglesia Católica

Tercera reunión
Construir la “civilización
del amor”

I – Palabra de Dios

Dios creó al hombre a su imagen

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios: “Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra”. (Gn 1, 27-28).

El Señor Dios se dijo: “No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude”. Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera. Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase.

Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. Adán dijo: “¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer”, porque ha salido del varón”. Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. (Gn 2, 18-24).

En el Génesis, nos encontramos dos relatos de la creación.

El primero es decisivo: da el sentido de la historia de la humanidad desde el principio al fin. El hombre -“hombre y mujer, los creó”- está hecho a imagen de Dios: el amor que fluye en Dios, fluye entre el hombre y la mujer. Todo parte de esta semejanza de amor. Al final de los tiempos, este amor recibido de Dios se manifestará: veremos a Dios, “le seremos similares” (1 Jn 3, 2). El objetivo del mundo es el amor.

La segunda historia es más existencial, partiendo de que el hombre participa del propio amor de Dios, se centra en desarrollar cómo se concreta esa experiencia de amor en un hombre que se siente solo. Dios le muestra las bestias del campo, las aves del cielo a las que el hombre les da un nombre, poseyéndolas. Pero esto no

es suficiente. Dios le presenta a la mujer. El amor, semejanza de Dios, está allí pero está también por construir: no se conocen y tienen que descubrir todo el uno del otro; después, diferentes, complementarios, están hechos el uno para el otro; al fin, constatan lo esencial: “serán una sola carne”. Magnífico camino del amor conyugal ofrecido por Dios, un signo de la civilización del amor a construir.

II – Presentación del capítulo “Construir la civilización del amor”

Discernir los signos de los tiempos es ser testigo de la belleza del amor humano, según el plan de Dios

La primera manifestación de amor, es el descubrimiento de una felicidad insospechada. Sí, la felicidad surge del amor, porque el hombre en el plan de Dios está creado para la felicidad. El carácter incompleto del que Dios ha querido sustraernos en *Gn 2, 18*: “No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude”, se nos ha revelado. Dios que ha creado al hombre por amor, y lo ha llamado también al amor, que es la aspiración fundamental e innata de todo ser humano. “La vocación al matrimonio se inscribe en la naturaleza misma del hombre y de la mujer, según salieron de la mano del creador.” (*CEC 1603*). En el matrimonio como en cualquier sacramento, Cristo parte de una realidad humana para llevarla a plenitud. El hombre y la mujer llegan a ser imagen de su unión con la Iglesia.

Desde el momento en que decidimos apostar por una relación para siempre, la fidelidad se establece no como una limitación sino como la base para un proyecto libremente elegido y como fuente de esperanza para superar la prueba del tiempo. El consentimiento entre los esposos expresa este deseo de “hacer una alianza”. El misterio pascual está en el corazón del misterio conyugal: se necesitan renunciadas, pequeñas muertes para nacer a un amor cada vez más a imagen del amor que Dios nos tiene. Cristo, fuente de la gracia ligada al sacramento del matrimonio, nos acompaña a lo largo de este camino.

Es cierto que el matrimonio es la respuesta de Dios a una humanidad que porque ha sido creada en el amor, está llamada a amar y complementarse; a pesar de esto, en medio de nuestro matrimonio podemos experimentar una soledad que, lejos de ser negativa, nos abre a Dios, fuente de plenitud y de amor. Así, poco a poco nuestro

sí cotidiano del uno al otro nos introduce en una nueva dimensión del amor, en una dinámica que rebasa nuestros pobres recursos humanos, para llevarnos a Dios.

III – Documentos para reflexión

EL “NOSOTROS” DIVINO CONSTITUYE EL MODELO ETERNO DEL “NOSOTROS” HUMANO

A la luz del Nuevo Testamento, es posible vislumbrar que el modelo originario de la familia hay que buscarlo en Dios mismo, en el misterio trinitario de su vida. El “nosotros” divino constituye el modelo eterno del “nosotros” humano, y sobre todo el “nosotros” que se compone del hombre y la mujer, creados a imagen de Dios, de acuerdo a su semejanza. Las palabras del libro del Génesis contienen la verdad sobre el hombre, a la cual corresponde la experiencia misma de la humanidad. El hombre, desde “el principio”, ha sido creado varón y mujer: la vida de la colectividad humana -las pequeñas comunidades como toda la sociedad- lleva la marca de esta dualidad original. De ella fluye el carácter “masculino” o “femenino” de los individuos, y también de ella cada comunidad obtiene su característica y su riqueza de la complementariedad de las personas. Esto es lo que parece reflejar esta frase del libro del Génesis: “Varón y hembra los creó” (*Gn 1, 27*).

La familia siempre ha sido considerada como la primera y fundamental expresión de la naturaleza social del hombre...

El matrimonio, el matrimonio sacramental, es una alianza de personas en el amor. Y el amor no puede ser profundizado y custodiado nada más que por el Amor, este Amor que ha sido “derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (*Rm 5, 5*).

El Apóstol, doblando las rodillas ante el Padre, suplica “que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior” (*Ef 3, 16*). Esta “fuerza del hombre interior” es necesaria en la vida familiar, especialmente en sus momentos críticos, es decir, cuando el amor se expresa en el rito litúrgico del intercambio de consentimiento por las palabras “Prometo ser te fiel... todos los días de mi vida”, se espera que para superar una difícil prueba...

Y preguntando “¿Estáis dispuestos?”, la Iglesia recuerda a los recién casados que están ante el poder creador de Dios. Han de ser padres, es decir, han de cooperar con el Creador para dar vida. Cooperar con Dios para llamar a nuevos seres humanos a la vida, lo que significa contribuir a la transmisión de la imagen y semejanza divina que refleja todo el que ha “nacido de mujer”.

Juan Pablo II - Carta a las Familias - 1994 Año de la Familia.

DIOS ALIENTA LA FELICIDAD DEL HOMBRE

Dios, sin duda, quiere que cada ser humano experimente la felicidad durante su vida. Porque a Dios le importa que el hombre saboree la felicidad; y no sólo que la saboree, sino que por haberla experimentado, la crea posible. Y, la desee y persiga. Dios la alienta, no sólo porque esta fe en la felicidad contribuye en gran medida a la salud del cuerpo y del alma -perderla es casi morir-, sino porque orienta al hombre hacia El... En una palabra, la vida de Dios es la felicidad, y por tanto la vida eterna que ofrece al hombre es ya una degustación previa de esta felicidad. Pero ¿cómo encajaría en esta religión de la felicidad, quien no la haya experimentado? Permitir que brote esta aspiración es un privilegio del amor conyugal, -que en muchos casos antes de haberlo encontrado no es más que un tizón bajo las cenizas,-. Gracias a esta aspiración al amor nos ponemos en camino hacia la felicidad de Dios. ¡Pero qué frágil es esta experiencia de felicidad! Efímera para muchos. Muy pocos admitirían la definición del matrimonio propuesto por el arzobispo ortodoxo Innocent Borisov: “lo que queda en la tierra del paraíso”. El hecho es que, incluso a corto plazo, esta experiencia es crucial. Frágil y efímera no son sinónimos de engañosa...

Muchas razones explican su precariedad. Algunos confunden la felicidad con el placer y, persiguiendo el segundo, pierden la primera que hubieran podido descubrir algún día... Otros buscan allí un absoluto: destruyen la felicidad y el bien y el ser amado, exigiéndoles lo que son incapaces de proporcionar.

Afortunadamente, hay personas para quienes esta experiencia es la gran experiencia. Sin duda, con los años, pierde su frescura y su primera viveza, pero en beneficio de la lucidez, la profundidad, una solidez que el amor en sus comienzos no podía conocer. Aquellos saben que no han recibido el porcentaje absoluto de felicidad, pero han aprendido a ver en la felicidad que nace de su

amor, la promesa de otra felicidad que persiguen juntos y de la que ya conocen el sabor.

Padre Henri Caffarel -L'Anneau d'or N 117-118

EL MATRIMONIO: APOYO Y PROTECCIÓN CONTRA LAS ILUSIONES DE LA PASIÓN

El acto mutuo por el cual los esposos comprometen este amor conyugal específico en una realidad vivida y no sólo como un proyecto de futuro es el mismo que, a través de ellos, da lugar a una institución indisoluble ante Dios y la sociedad misma. La institución nacida del acto de amor y el amor conyugal encuentra apoyo y protección contra los espejismos pasajeros de la pasión. El verdadero amor conyugal no se limita o reduce por la institución del matrimonio y su dinamismo no se ve entorpecido ni limitado o encerrado... La institución del matrimonio no existiría si no hubiera amor conyugal y el uno no puede darse sin que se produzca el otro.

Este doble aspecto de la realidad bíblicamente designado por "una sola carne" puede enriquecerse y avanzar continuamente según las leyes de su propia dinámica, que consiste en implicar la vida personal y comunitaria en los requisitos de esta donación inicial... Considerar el dinamismo de la vida conyugal como un fruto del amor al que se opondrían las leyes de la unidad y la indisolubilidad así como las finalidades intrínsecas del matrimonio... como si el amor conyugal fuera en sí mismo indiferente a tales de sus características, es una deformación del espíritu... Independientemente del amor que existía durante el noviazgo, la pareja se ve obligada a amarse a través de un enlace especial. Anteriormente, podrían dejar de amarse, ahora el compromiso de darse mutuamente los obliga a volver efectiva la entrega de la propia vida. Este don recíproco por el cual los esposos se convierten en marido y mujer debe ser actualizado a lo largo de sus vidas a través de las pruebas diarias de afecto y los actos de amor.

El ejercicio diario del amor conyugal vivido en la entrega y la generosidad puede, aparte de que refleje el amor ya existente, hacerlo crecer y elevarlo hasta la plenitud. Si el matrimonio presupone el amor, el amor conyugal es a su vez resultado de un matrimonio, ya que el amor debe ser una forma especial de amistad que nos lleva a compartir todo generosamente, sin cálculo egoísta. Es en este contexto en el

que se sitúa la unión especial y específica de los esposos, signo del amor y medio de desarrollo posible...

*Francisco Gil Hellín. Arzobispo de Burgos -
Antiguo Secretario del Consejo Pontificio para la Familia*

IV - Propuesta para este mes

- las cosas concretas que en mi vida, matrimonio, familia... construyen o destruyen “la civilización del amor”.
- Comprometernos en apoyarnos en vivir lo que construye y animarnos a apartarnos de lo que “destruye”.

V - Pistas para el Deber de Sentarse

- ¿A qué se refiere y como se concreta en nuestro matrimonio lo que piensa el arzobispo ortodoxo Innocent Borisov sobre la pareja: “lo que queda en la tierra del paraíso”?
- ¿Qué signos cotidianos de afecto nos entregamos para actualizar constantemente nuestro matrimonio y comenzar a construir desde nosotros la civilización del amor?
- Con el paso de los años, ¿“nuestro amor gana en claridad, profundidad y fuerza lo que ha podido perder en vivacidad”, como dice el Padre Caffarel?

VI – Desarrollo de la reunión

Pistas de reflexión para la puesta en común **Oración**

• Recordar y compartir algún momento de estos meses en el que hayáis experimentado la felicidad de la que habla el padre Caffarel.

El Señor Dios se dijo: "No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude".

Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera.

Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase.

Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán.

Adán dijo: "¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será "mujer", porque ha salido del varón".

Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. (*Gn 2, 18-24*)

• En un momento de silencio agradezcamos al Señor el don que nos ha concedido en nuestros marido/ mujer, en nuestros hijos...

• Pidamos al Señor el don de ser realmente "una sola carne", complementando nuestras vidas.

Participación

- Quien lo desee puede compartir la oración. "Le pido al Señor reconocer en.... una ayuda a mi debilidad"
- ¿Como ayudan los puntos de esfuerzo a vivir esa complementariedad de la que nos habla el texto?
- ¿Qué papel desempeña la escucha de la Palabra en nuestra vida de pareja y de familia?
- ¿Y la oración conyugal en nuestra vida matrimonial?
- ¿Es verdaderamente la Sentada, fuente de conocimiento entre los cónyuges?
- ¿Cómo podríamos cuidarlos más?

**Cambio de impresiones sobre el tema -
Algunas pistas**

- El hecho de ser diferentes en el matrimonio ¿nos complementa o nos dificulta la relación? ¿de qué depende?
- Que algo sea para siempre supone un cuidado especial ¿qué cosas vemos que cuidan nuestro "para siempre"? ¿qué cosas vemos que lo ponen en peligro?
- En definitiva y después de todo lo rezado, hablado, compartido: ¿Qué cosas concretas hemos discernido este mes y en qué nos ha ayudado "salir de nuestra tierra"?

Salmo 125

Quando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión,
nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.
Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande con ellos".
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos
como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.
Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Cuarta reunión
**El respeto de la persona
humana**

I – Palabra de Dios

“Ánimo, levántate, que te llama”

“Y llegan a Jericó. Y al salir él con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí”. Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: “Hijo de David, ten compasión de mí”. Jesús se detuvo y dijo: “Llamadlo”. Llamaron al ciego, diciéndole: “Ánimo, levántate, que te llama”. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: “¿Qué quieres que te haga?” El ciego contestó: “Rabbuni, que vea”. Jesús le dijo: “Anda, tu fe te ha salvado”. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino”. (Mc 10,46-52).

Descubrimos en este pasaje dos miradas a la realidad de Bartimeo muy distintas.

Para muchos, Bartimeo era alguien sin derechos, un pobre marginado en la periferia del camino que no tenía derecho a participar de la vida de la comunidad. Muchos pueden soportar su presencia, hasta tal vez pueden acercarse a darle una limosna, pero ¿quién es para pretender que el maestro le haga caso?

Para Jesús, Bartimeo, como todos los pobres, es el centro de su predicación. Jesús lo oye, como todos los habían oído, pero Jesús lo respeta, ve en él a alguien más que un pobre ciego, ve a un hijo de Dios necesitado y por eso para y lo hace llamar.

¿Qué tiene de diferente Bartimeo de aquellos que van con Jesús? ¿Qué hace que unos sean respetables y otro no, para la multitud? ¿por qué el grito del pobre molesta a los que caminan con Jesús??

II – Presentación del capítulo “El respeto de la persona humana”

Discernir los signos de los tiempos es observar y analizar los riesgos de la deshumanización de nuestras sociedades para proponer mejor la luz del Evangelio.

En muchas sociedades antiguas la persona humana no siempre fue respetada como tal. Era el ciudadano quien era reconocido y no el hombre (la emancipación de los

esclavos tendía a este reconocimiento...). El cristianismo permitió un cambio del punto de vista. “Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: no hay ni judío ni griego, no hay ni esclavo ni hombre libre...” (*Gal 3,27-28*). Dios envió a su Hijo entre nosotros para enseñarnos, por su palabra y el ejemplo de su vida, el respeto por la vida humana.

Basar la vida en este amor absoluto al otro, creado a imagen de Dios, siempre ha sido una lucha para el hombre. Avances y retrocesos son inherentes a su naturaleza imperfecta.

Aquí es donde el discernimiento individual, con la asistencia del Espíritu, iluminado por las Escrituras y las enseñanzas de la Iglesia, adquiere todo el sentido. Este trabajo de discernimiento se realiza en la conciencia de cada uno, “santuario” de toda decisión moral.

Aún así, el hombre, ante la creciente complejidad de las evoluciones, no sólo biológica, sino económica y política del mundo, ha de garantizar que el progreso que acompaña la marcha de cualquier sociedad sea compatible con el respeto de la persona. El don de la vida que Dios ha confiado al hombre, requiere de éste que tome conciencia de su valor inestimable y que asuma la responsabilidad. No nos dejemos vencer por un sentimiento de impotencia, pero como nos invita el Papa Francisco (*La alegría del Evangelio - Ed. Cerf p 107*) “...los retos existen para ser superados. Siendo realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y el sacrificio lleno de esperanza...”.

III – Documentos para reflexión

EVITAR QUE LA HUMANIDAD SE DESHUMANICE

Oímos la advertencia de Jesús de “interpretar los signos de los tiempos” (*cf. Lc 12, 54-56*), es decir, hacer un esfuerzo de la inteligencia y la razón para comprender el momento actual en lugar de sufrirlo y, comprendiéndolo, medir nuestra responsabilidad, si creemos que la Palabra de Dios debe formar parte de nuestra humanidad para evitar que se convierta en inhumana... En todo momento, y por lo tanto, también en estos tiempos inciertos de la segunda década del siglo XXI, estamos llamados a un trabajo de discernimiento inteligente.

...Sin duda se puede diagnosticar una crisis de racionalidad instrumental y calculadora, que juega con los números y las cantidades, y que tiene a veces tendencia a tratar a la persona de acuerdo con las mismas lógicas implacables -y para algunos legítimas según sus valores- de la rentabilidad y de la competencia.

Es un clamor del corazón y de la razón lo que escuchamos constantemente: “¡Detener estas huidas hacia delante antes de que aplasten la actividad humana! Es necesario rehabilitar esta dignidad! Y eso es tanto para el embrión en el vientre de su madre, para la persona de edad avanzada o enfermos terminales como para estos hombres y mujeres bajo amenaza de ser manipulados como objetos o como peones de acuerdo a los requisitos exclusivos de la rentabilidad técnica o las leyes de un mercado sin control”.

...Lo que se nos pide es participar, con nuestros propios recursos, en la batalla permanente por el respeto a la persona humana, por la solidaridad real y también por un desarrollo arraigado y sostenible. Y esta lucha no nos puede impedir, como discípulos de Cristo, el asociarnos a todos aquellos que rechazan, consciente o inconscientemente, el desprecio a los humillados y a los que se quedan por el camino, como tampoco puede asociarnos a los que manipulan el miedo, frente a todo tipo de amenazas más o menos imaginarias, procedentes del exterior.

Desde lo más profundo de nuestra fe cristiana en el Dios de la Alianza y la Salvación participemos en el debate político actual... Y si allí está la crisis de la racionalidad, es nuestra responsabilidad rehabilitar la razón política, que examina las decisiones que deben tomarse a fin de promover el bien común; es decir, lo que impida las divisiones y los repliegues y que promueva actos de confianza y de solidaridad, en el corazón mismo de las fracturas de nuestra sociedad.

Monseñor Claude Dagens la Academia Francesa - obispo de Angoulême. Catholiques et présents dans la Société française - Foi en Dieu et Démocratie - Bayard - Avril 2012

EL RESPETO DE LA DIGNIDAD HUMANA: OBJETIVO DE TODA SOCIEDAD CRISTIANA.

En realidad el hombre vale por aquello que es, y no solamente por lo que tiene o por lo que hace. El hombre merece amor y respeto “porque él vive”, y no “porque él tiene o posee cosas”. Su dignidad está precisamente ligada al hecho de que es persona. En consecuencia, mientras viva, cada hombre conservará siempre su dignidad; aunque sea pobre o esté impedido; incluso si comete faltas o es un delincuente. La

persona humana no pierde nunca su grandeza natural y nadie puede quitársela. El hombre sigue siendo siempre el principio y el fin de la sociedad civil. Esta es la razón por la cual —como señaló el Concilio Vaticano II—, al menos a nivel de principios: “Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos” (*Gaudium et Spes*, n°12)...

En efecto la sociedad es una comunidad de personas que se relacionan entre sí, no es un rebaño de individuos anónimos uno al lado del otro y donde cada cual piensa solo en sí mismo: sin responsabilidad social, no hay libertad personal. El bien común no es la suma total de los bienes individuales, sino el bien de todos y de cada uno. La índole social del hombre —dice el Concilio Vaticano II demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados. Porque el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social. La vida social no es una sobrecarga accidental para el hombre. Sino que a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación”. (*Gaudium et Spes* n° 25).

Una vez más, el papel de los cristianos es determinante. La revelación cristiana viene otra vez en nuestra ayuda. La solidaridad es necesaria, pero la pura ley por sí sola no es suficiente: “...en nombre de una presunta justicia (histórica o de clase, por ejemplo), a veces se aniquila al prójimo, se le mata, se le priva de la libertad, se le despoja de los más elementales derechos humanos. La experiencia del pasado y de nuestros tiempos demuestra que la justicia por si sola no es suficiente y que, más aún, puede conducir a su negación y a su aniquilamiento, si no se permite a esta fuerza más profunda que es el amor construir la vida humana en sus diversas dimensiones”. (Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, 12)

Bartolomeo Sorge S.I. Roma 22 enero 2009.

2º Encuentro Internacional de Responsables Regionales de los Equipos de Nuestra Señora

OFENSA A LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA: OFENSA HECHA A DIOS

Por razón de la creación, la adoración y la adhesión a Dios se asocian con el respeto al hombre, “imagen de Dios”, que lo ha considerado como su aliado, corres-

ponsable con él de su propia vida, de la de los demás y de las realidades cósmicas y ambientales. El respeto a la libertad de conciencia de cada hombre que supone en primer lugar, el respeto a la libertad religiosa y al mismo tiempo el rechazo de toda violencia, es intrínseco a este concepto. Me parece, pues, que la naturaleza misma del hecho religioso en general y del hecho cristiano y católico en particular, plantea tres requisitos fundamentales y básicos para una relación correcta entre la fe y la ley.

En primer lugar, la exigencia antropológica, es decir, la exigencia de una concepción del hombre que reclama el respeto a la dignidad de toda persona humana. Por una parte, la ofensa hecha contra la dignidad del hombre, aunque esté motivada por un sentido religioso malinterpretado es una ofensa hecha a Dios; por otra parte, el honor rendido a Dios debe concretarse en el respeto al hombre, creado a su imagen y semejanza. Por supuesto, el respeto por el hombre no debe ser entendido en un sentido reduccionista, es decir, solamente como respeto a su conciencia, sino también y sobre todo como el respeto a la vida desde el primer momento de su existencia como el fundamento de todos los demás bienes humanos.

El segundo requisito es de orden epistemológico: la fe no debe oponerse a la investigación científica y racional, pero debe indicar el sentido profundo de esta investigación, en el marco de los fines del hombre y en el respeto de su dignidad. Del mismo modo, la ciencia debe respetar el papel propio de la fe y la realización de valores humanos inherentes a la dignidad trascendental del hombre: ignorar los valores propios de la dimensión moral y espiritual de la persona, sería contrario a la armonía de los conocimientos y constituiría una manifestación de fundamentalismo y de intolerancia antes que de laicidad. La verdadera laicidad, de hecho, respeta y tiene en cuenta la pluralidad y la armonía de conocimientos y valores.

El tercer requisito es el principio de aceptación del sistema democrático. Para todo ser humano, el derecho a la libertad-responsabilidad debe ser garantizado en un clima de diálogo y de convicción, y la posibilidad de desacuerdo debe ser garantizada cuando están en juego los valores morales fundamentales. Asimismo, cabe señalar que, para el Estado, es precisamente el sistema democrático como tal, el que requiere el deber de defender la vida de cada hombre y crear las condiciones para el desarrollo de toda la persona en la justicia y la solidaridad.

Elio Sgreccia - Miembro del Consejo Pontificio para la Familia - Glosario

IV - Propuesta para este mes

Enumerar qué cosas provocan en nuestra vida que haya personas “respetables” y “no respetables”

Comenzar a vivir el respeto al otro no en clave de nuestros afectos y emociones, sino en clave creyente

V - Pistas para el Deber de Sentarse

- En nuestra pareja, el respeto de unos a otros (cónyuge e hijos) ¿está suficientemente presente? ¿cómo se manifiesta?
- ¿Le demostramos a nuestro cónyuge que confiamos plenamente en él?
- El amor puede reducirse con demasiada frecuencia a querer poseer al otro. ¿En qué medida descubrimos que esto pasa en nuestro matrimonio, nuestra familia? ¿Cómo podemos superar esta dificultad?

VI – Desarrollo de la reunión

Pistas de reflexión para la puesta en común **Oración**

• ¿Qué situaciones hemos experimentado este mes que nos han llevado, como nos invita Monseñor Dagens, a “rehabilitar realmente su dignidad de persona humana”?

“Y llegan a Jericó. Y al salir él con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí”. Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: “Hijo de David, ten compasión de mí”. Jesús se detuvo y dijo: “Llamadlo”. Llamaron al ciego, diciéndole: “Ánimo, levántate, que te llama”. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: “¿Qué quieres que te haga?” El ciego contestó: “Rabbuni, que vea”. Jesús le dijo: “Anda, tu fe te ha salvado”. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino”. (Mc 10,46-52).

• En un momento de silencio tengamos presente en este momento a los que como el ciego Bartimeo están al borde del camino, en las periferias existenciales de nuestra vida, familia y sociedad.

Pidamos al Señor para que no seamos impedimento de que ellos puedan recuperar su dignidad.

Participación

- ¿Reconocemos que la escucha de la Palabra y la oración nos ayuda a ver las cosas desde la perspectiva de Dios? ¿cómo?
- ¿Descubrimos que la sentada nos devuelve la mirada sobre el otro que el día a día y los problemas en algunas ocasiones enturbian?
- ¿Es la Regla de vida un instrumento para devolver la dignidad a aquellos a los que por cualquier razón no se la reconocemos?

Cambio de impresiones sobre el tema - Algunas pistas

- Bartimeo no podía ver, por eso se dirige a Jesús por lo que conoce de oídas. Pero en cuanto empieza a ver por sí mismo, descubre que Jesús no es un simple “aspirante a Mesías”, no es alguien a quien aclamar, sino a quien seguir y con quien caminar. ¿Qué estereotipos tenemos nosotros de Jesús? ¿Qué nos hace miopes?, ¿tenemos alguna dificultad para reconocer el rostro auténtico de Jesús? ¿Por qué nos cuesta caminar junto a él?
- ¿Nos sentimos responsables como cristianos contra los abusos de la dignidad humana? ¿De qué forma pensamos reaccionar juiciosamente?
- Jean Vannier piensa que “en nuestra sociedad, confundimos con demasiada frecuencia el bien con los buenos resultados.” ¿Esta confusión nos conduce a veces a mirar al otro por lo que representa, y no por lo que es; a tomar el otro no como un fin sino como un medio...?
- En definitiva y después de todo lo rezado, hablado, compartido: ¿Qué cosas concretas hemos discernido este mes y en que nos ha ayudado “salir de nuestra tierra”?

Salmo 138

Si digo: "Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí",
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día,
la tiniebla es como luz para ti.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente,
porque son admirables tus obras:
mi alma lo reconoce agradecida,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me ibas formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mi ser aún informe,
todos mis días estaban escritos en tu libro,
estaban calculados antes que llegase el primero.

Quinta reunión
El pobre, el amado de Dios

I – Palabra de Dios

“Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios”

Uno de los jefes le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?” Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No cometerás adulterio, No matarás, No robarás, No darás falso testimonio, Honra a tu padre y a tu madre”. Y él le dijo: “He observado todo esto desde mi juventud”. Al oír esto, Jesús le dijo: “Todavía te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y distribúyelos a los pobres -y tendrás un tesoro en los cielos -luego, ven y sígueme”. Pero él al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico. Cuando Jesús vio que se había entristecido, le dijo: “¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios! Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que entre un rico en el reino de Dios”. Los que le oyeron, dijeron: “Entonces, ¿quién se puede salvar?” Y él dijo: “Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios”. (Lc 18, 18-27).

Una tragedia y una llamada a la esperanza.

Todo comienza bien. A una pregunta fundamental, “cómo heredar la vida eterna”, Jesús responde con una llamada universal a la santidad: cumplir los mandamientos es el camino para vivir el proyecto de Dios. La insistencia del jefe (en Marcos es un joven) es conmovedor. Él lo ha observado todo desde su juventud, quiere más. De hecho, podría ser un destacado discípulo de Jesús y, a través de su predicación atraer mucha gente al Señor. Jesús, después de invitarle a cumplir los mandamientos como buen creyente, le invita a dar un paso más pero su riqueza le retiene. Su riqueza terrena la siente demasiado cerca e imprescindible, el tesoro del cielo lo siente demasiado lejos y prescindible para este momento.

Como los apóstoles, nosotros nos sentimos interpelados: ¿El ideal está demasiado elevado? “¿Quién puede salvarse?” Llega la llamada a la esperanza. Jesús responde a sus discípulos que lo han dejado todo y se entristecen con Jesús por esta dolorosa partida: “Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios” ¡Palabra luminosa! No estamos ante un ideal inaccesible, ante un imperativo ético, sino ante una llamada de Dios, el cual, si nos fiamos y nos abrimos a su gracia, en cada Eucaristía, confesión, encuentro de oración... nos lo dará todo para que podamos seguirle hasta el final.

II – Presentación del capítulo “El pobre, el rostro de Dios”

Discernir los signos de los tiempos es reconocer al pobre como verdadero actor de la sociedad

La consideración sobre la pobreza ha evolucionado a lo largo de los siglos. Al final de la Edad Media, la irrupción del dinero como instrumento de medida de la riqueza trae consigo la discriminación del pobre en la sociedad. Progresivamente, los pobres son a menudo percibidos como gente que molesta. La sociedad del siglo XIX los relega al rango de beneficiado. El que da está por encima del que recibe y la caridad se experimenta esencialmente por la dominación del rico sobre el pobre. San Agustín había ya denunciado claramente nuestras motivaciones profundas: “prestando un servicio al desgraciado, quizás deseas elevarte por encima de él, y quieres que él sea tu agradecido, él que es el origen de tu limosna. Él estaba necesitado, tú le has dado parte de tus bienes: porque tú le das, tú pareces superior al que das”.

Sin embargo, en este contexto no deberíamos olvidar a los numerosos cristianos que han buscado testimoniar la caridad de Dios: San Vicente de Paul, San Juan Bautista de Sales, San Carlos Borromeo, San Antonio de Padua, San Martín de Porres, los hospitales, las numerosas congregaciones religiosas...

El acrecentamiento de la reciente crisis económica internacional da al tema de la pobreza una agudeza nueva al mismo tiempo que la sociedad de la información permite una visibilidad mucho más grande. Los movimientos sociales internacionales, los blogueros, los indignados, denunciando el carácter insostenible de las injusticias sociales, participan ampliamente de esta visibilidad y hacen emerger una mirada nueva a la consideración del pobre. La inquietud de buscar a la persona debajo de la apariencia, de trabajar con los pobres y no en el campo de la pobreza, de reconocerlos como verdaderos actores de la sociedad, aparece hoy como un dato indispensable para crear el entramado social. Como dice Jean Marie Ploux, sacerdote misionero en el extranjero: “la revelación cristiana no se realiza desde las alturas sino desde la base; no desde el poder sino desde la debilidad compartida; no desde la dominación sino desde el servicio”¹.

III - Documentos de reflexión

VER, PENSAR Y ACTUAR EN EL MUNDO EN FUNCIÓN DEL VULNERABLE...

“Él derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”...

¿Quién pudo decir una cosa tan revolucionaria? la dulce Virgen María en su canto de acción de gracias en el evangelio de S. Lucas (*Lc 1,52*). La relación entre esto que se podría denominar como un cambio de valores y la actitud de Jesús uniéndose a los más humildes es evidente. ¿O es que no había nada en las acciones de Jesús que pudiera irritar a los judíos de su tiempo? salvo que éstas le conducían a transgredir las barreras de lo puro y de lo impuro sobre las cuales reposaba la identidad de Israel y su resistencia a las influencias extranjeras: tanto las de la cultura griega como las de la dominación romana. Esto le acarreó la enemistad con los maestros del templo y la muerte.

...De esta forma, la revelación cristiana de Dios no se hace desde las alturas sino desde la base; no desde el poder sino desde la debilidad compartida; no desde el dominio sino a través del servicio. San Pablo después de su conversión sacará las consecuencias: “lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los poderosos, lo que en el mundo es insignificante y despreciable, lo que no es, lo ha escogido Dios para anular a lo que es” (*1 Co 1, 27-28*)

Sin duda aquí se enuncia el criterio más fundamental del actuar cristiano: ver, pensar y actuar en el mundo en función del insignificante, del vulnerable y del frágil en la sociedad, comenzando por lo que el papa Francisco llama las periferias de la existencia y no, como se ha hecho siempre, a partir de lo alto, de los centros de decisión y del poder...es un imperativo evangélico categórico.

Juan Pablo II...quería ser la voz de los sin voz, “la voz de los que no pueden hablar o de los que son reducidos al silencio”. Es verdad que todo cristiano es solidario con los hermanos más vulnerables del planeta. Sin embargo, antes que ser la voz de los sin voz, tendría que hacer todo lo posible para que éstos pudieran tomar la palabra y dijeran ellos mismos lo que tuvieran que decir. Es la manera de actuar desde sus comienzos de las comunidades de Emaús, y de ADT Cuarto-Mundo ... Que los pobres

y los excluidos puedan hablar...y ser entendidos. Que se les pregunte lo que ellos pueden dar en lugar de asistírselos.

*Jean-Marie Ploux -Agir et résister en chrétiens -
Ed de l'Atelier 2013 -pág. 93-95*

UNA ATENCIÓN CARIÑOSA HACIA EL POBRE...

199. Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desenfreno activista, sino ante todo una atención puesta en el otro “considerándolo como uno consigo”. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: “Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis”. El pobre, cuando es amado, “es estimado como de alto valor”, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que “los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?”. Sin la opción preferencial por los más pobres, “el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día”.

200. Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.

Papa Francisco -Exhortación apostólica “La alegría del Evangelio”.

HACER “CON LOS POBRES” Y NO “POR LOS POBRES”

En la parábola del samaritano (*Lc 10, 30*), este último va a socorrer al herido porque está “asido de piedad” o “lleno de compasión”...El comportamiento del sacerdote y del levita que, ambos dos, habiendo visto al herido pasan de largo, nos interroga: ¿qué es lo que les ha impedido experimentar la piedad sentida por el Samaritano? Esto nos lleva a reflexionar sobre lo que se podría llamar los inhibidores de la piedad; toda una serie de argumentos recurrentes a lo largo de la historia nos persuaden de no ir en ayuda de los pobres o si se hace, que sea extremadamente limitada y controlada. Antes del S. XIX eran muy raros los que pensaban que la pobreza podía tener otras causas que no fueran las individuales... Es necesario también hacer una mención crítica de la compasión que denuncia una actitud benevolente que despoja al que es objeto de ella de su autonomía y de su dignidad...

La compasión verdadera comienza por la clarividencia y, en particular, por reconocer el círculo vicioso de la miseria... En la miseria no se puede ser “un buen pobre”. La verdadera compasión exige ir en ayuda de los pobres, acompañándoles tal como son (¿o están?) y sosteniéndoles en una esperanza de la que forman parte. Una fórmula podría caracterizarla: no “hacer por”, sino “hacer con”...

Como se ha dicho, los que viven en la miseria no tienen la capacidad de hacerse entender. Tienen pues, necesidad de intérpretes y de defensores... Recordemos la figura de Job: este pobre que había perdido todo y que sus amigos querían persuadirle de que él mismo era el responsable de su desgracia. Y he aquí el grito de Job: “¡Ojalá se escribieran mis palabras! ¡Ojalá se escribieran con cobre!” (*Job 19, 23-24*). En efecto, ¿cuándo vendrá el que defenderá su causa? Pues el que toma la defensa de Job, implicando a Dios en esta defensa, es justamente el autor del libro de Job... de esta manera, por el hecho de esta respuesta, este grito, que es el grito de todo hombre en la miseria, no se ha olvidado y no se olvidará nunca.

Asimismo, todos los que están en la miseria tienen necesidad de que alguien escuche su grito..., lleve su causa a la conciencia de todos y la defienda públicamente. Si Jesús nos dijo que siempre habría pobres entre nosotros (*Mt 26, 11*), no es para inducirnos a bajar los brazos sino para recordarnos que la tarea de ayudar a los pobres a salir de la marginalidad donde la sociedad quiere rechazarlos, está siempre por recomenzar. Por esto, hace falta también tener las conciencias despiertas, progresar en el sentimiento de la urgencia y fortalecer la determinación colectiva.

El grito que llega de situaciones de desesperación nos interroga, nos empuja al reto de transformar la compasión en la clarividencia de lo posible.

*Bernard Rordorf - Profesor Honorario de la Facultad de Teología de Ginebra -
Jornada sobre la mendicidad - Mendicidad, la limosna o la piedad -*

2 marzo 2012

IV - Propuesta para este mes

- Descubrir nuestra capacidad de mirar la pobreza y de relacionarnos con el pobre.
- Sentirnos llamados a salir de nuestros “prejuicios” y de caminar con los pobres.

V - Pistas para el deber de Sentarse

- ¿Somos capaces de “ver” a nuestro alrededor la pobreza? ¿Quiénes son los pobres en nuestra vida?
- En el origen de la pobreza encontramos normalmente injusticias: un salario insuficiente, una historia de dolor, el privilegio de los poderosos, el favoritismo, una legislación partidista... ¿tendemos a creer que el pobre es pobre porque “quiere” o pensamos que la pobreza tiene unas causas? ¿En qué medida somos responsables de algunas de esas causas?
- ¿De qué manera nuestro matrimonio podría ser, como nos invita JM Ploux, “la voz de los sin voz”?

VI – Desarrollo de la reunión

Pistas de reflexión para la Puesta en Común

- Ante la pobreza con la que nos hemos encontrado este mes ¿Cuáles han sido nuestros inhibidores de la piedad: no puedo hacer nada, por algo serán pobres, debe encargarse Cáritas..? ¿Cómo los acallamos?
- ¿Vemos realista en nuestro entorno la afirmación del Papa: “la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual”? Durante este mes ¿qué signos, acciones espirituales hemos podido realizar ...?

Oración

Uno de los jefes le preguntó: “ Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?” Jesús le dijo: “ ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No cometerás adulterio, No matarás, No robarás, No darás falso testimonio, Honra a tu padre y a tu madre”. Y él le dijo: “ He observado todo esto desde mi juventud”. Al oír esto, Jesús le dijo: “ Todavía te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y distribúyelos a los pobres -y tendrás un tesoro en los cielos - luego, ven y sígueme”. Pero él al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico. Cuando Jesús vio que se había entristecido, le dijo: “ ¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios! Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que entre un rico en el reino de Dios”. Los que le oyeron, dijeron: “Entonces, ¿quién se puede salvar?” Y él dijo: “ Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios” (Lc 18, 18-27).

- En un momento de silencio dejemos que resuene en nuestro corazón alguna de las palabras del Evangelio. Podemos decirlas en voz alta.
- Pidamos al Señor que nos ilumine para descubrir que yo también soy ese “rico” apegado a... que necesita valor para atreverme a salir al encuentro de...

Participación

- ¿Nuestra regla de vida tiene algo que ver con la pobreza?
- La escucha de la Palabra de Dios nos muestra a un Dios que ha cuidado del pobre, de la viuda, del huérfano, de los enfermos. Toda vida humana es valiosa... ¿En qué medida escuchar la Palabra nos hace sensibles a los pobres y a la pobreza real?
- El Papa Francisco declara: “es tiempo de rezar...” En qué medida nuestra oración empieza y acaba en nosotros y en qué medida en nuestra oración están presentes los pobres, nos ayuda a tener más sensibilidad con los pobres, nos hace más pobres...?

Intercambio sobre el Tema. Algunas pistas

- ¿Qué significa para nosotros ver, pensar y actuar en el mundo en función del “insignificante, del vulnerable y del frágil” en nuestra sociedad?
- El Papa Francisco habla de sus deseos de una “Iglesia pobre para los pobres”, ¿qué significa esta afirmación para nosotros? (cuidado con la tentación de pensar que la iglesia son los obispos y los cardenales. Concretamos lo que significa esta frase en nuestra “iglesia doméstica”, en nuestro equipo...?)
- Bernard Rordorf nos invita a trabajar “con los pobres” más que “por los pobres”. ¿Podemos compartir alguna experiencia en la que hemos vivido esto?
- En definitiva y después de todo lo rezado, hablado, compartido: ¿Qué cosas concretas hemos discernido este mes y en que nos ha ayudado a “salir de nuestra tierra”?

Salmo 130

Señor, mi corazón no es ambicioso,
Ni mis ojos altaneros;
No pretendo grandezas
Que superan mi capacidad.

Sino que acallo y modero mis deseos,
Como un niño en brazos de su madre;
Como un niño saciado,
Así está mi alma dentro de mí.

Espere Israel en el Señor ahora
Y por siempre

Notas del capítulo 5

1. Jean-Marie Ploux, *-Actuar y resistir en los cristianos-*
Ed. de l'Atelier

Sexta reunión
**Ver en el otro
la imagen de Dios**

I – Palabra de Dios

“Recíbelo a él como a mí”

Pablo, prisionero por Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a nuestro querido colaborador Filemón... Prefiero apelar a tu caridad, yo, Pablo, anciano, y ahora prisionero por Cristo Jesús. Te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien engendré en la prisión, que antes era tan inútil para ti, y ahora en cambio es tan útil para ti y para mí. Te lo envío como a mi hijo. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en nombre tuyo en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que si lo es mucho para mí, cuánto más para ti, humanamente y en el Señor. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí. Si en algo te ha perjudicado y te debe algo, ponlo en mi cuenta: yo, Pablo, te firmo el pagaré de mi puño y letra, para no hablar de que tú me debes tu propia persona. Sí, hermano, hazme ese favor en el Señor; alivia mi ansiedad, por amor a Cristo.

Epístola de Pablo a Filemón (1, 9-20).

Pablo invita a Filemón a que nunca más mire a Onésimo como el esclavo que fue sino como un hermano muy amado en el Señor. “En el Señor”: esta realidad cambia todas las relaciones humanas.

Ni Pablo ni el Nuevo Testamento dicen nada a propósito de la esclavitud como institución social. Es una realidad. Lo que le importa a Pablo, no es en absoluto arremeter contra las instituciones sino reformarlas desde “lo alto”, desde el amor que viene de Cristo. El Hijo de Dios, por su encarnación, por su muerte y su resurrección, nos ha hecho a todos hijos de un mismo Padre, hermanos. Esta igualdad fraternal lo cambia todo: “ya no hay judíos, ni griegos...” (Ga 3, 24)

Las consecuencias son importantes. En la mesa eucarística, todos son admitidos al mismo banquete: el Cuerpo y la Sangre de Cristo. En la historia de la humanidad, la igualdad en la práctica religiosa comenzó con la cena del Señor. Es uno de los milagros más grandes de la religión cristiana. La abolición de la esclavitud (¡aunque aún existe en tantos países!) encuentra su origen en Cristo ¡El poder de la fe en el Señor actuando en el curso de la Historia!

II - Presentación del capítulo: “Ver en el otro la imagen de Dios”

Discernir los signos de los tiempos, es hacer un buen uso de los medios modernos de comunicación para hacerse, más allá de toda frontera, prójimo de nuestros hermanos y hacer nacer una auténtica cultura del reencuentro.

Dios se hace hombre en Jesús para ayudarnos a encontrarlo a través de nuestros hermanos. Es necesario, pues, observar cómo Jesús se comporta con los hombres para comprender mejor el cómo poner en obra el mandamiento del Señor, tan a menudo comentado por el P. Caffarel: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”. Jesucristo mira al otro como imagen de Dios cualquiera que sea su condición y su camino, incluso cuando se encuentra de cara con los escribas y fariseos. Sobre este tema, Él precisa: “porque si amáis a quienes os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?”¹ Finalmente, en la parábola del buen Samaritano “Jesús cambia la perspectiva: no se trata de reconocer al otro como mi prójimo, sino de mi capacidad de hacerme prójimo del otro”².

Hoy día, la globalización, las redes sociales, el desarrollo de la comunicación en general, permiten un mejor conocimiento de los hombres que nos rodean; pero es paradójico constatar que, a pesar de este derroche de medios de comunicación, nuestra mirada sobre el otro es aún demasiado superficial, parece falsa y no conduce a un verdadero encuentro. Nos contentamos a menudo con observar sin ser verdaderamente “tocados en nuestras entrañas” como lo fue el samaritano ante el hombre herido. Sentimiento que es el primer paso para que esa visión sensorial nos llegue a tocar el corazón y nos mueva a actuar. Aprovechémonos de los progresos técnicos para “cambiar nuestros corazones de piedra en corazones de carne” (Ez 36, 26).

III - Documentos de reflexión

COMUNICAR PARA ABRIRSE AL OTRO

Cuando la comunicación tiene como objetivo preponderante inducir al consumo o a la manipulación de las personas, nos encontramos ante una agresión violenta como la que sufrió el hombre apaleado por los bandidos y abandonado al borde del camino, como leemos en la parábola del buen Samaritano (Lc 10, 29-37). El levita y

el sacerdote no ven en él a su prójimo, sino a un extraño de quien es mejor alejarse. En aquel tiempo, lo que les condicionaba eran las leyes de la purificación ritual. Hoy corremos el riesgo de que algunos medios nos condicionen hasta el punto de hacernos ignorar a nuestro prójimo real.

No basta recorrer las “calles” digitales, es decir, simplemente estar conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro. No podemos vivir solos, encerrados en nosotros mismos. Necesitamos amar y ser amados. Necesitamos ternura. Las estrategias comunicativas no garantizan la belleza, la bondad y la verdad de la comunicación. El mundo de los medios de comunicación no puede ser ajeno a la preocupación por la humanidad, sino que está llamado a expresar también ternura. La red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas. La neutralidad de los medios de comunicación es aparente: sólo quien comunica poniéndose en juego a sí mismo puede representar un punto de referencia. El compromiso personal es la raíz misma de la fiabilidad de un comunicador. Precisamente por eso el testimonio cristiano, gracias a la red, puede alcanzar las periferias existenciales.

Lo repito a menudo: entre una Iglesia accidentada por salir a la calle y una Iglesia enferma de auto referencialidad, prefiero sin duda la primera. Y las calles del mundo son el lugar donde la gente vive, donde es accesible efectiva y afectivamente. Entre estas calles también se encuentran las digitales, pobladas de humanidad, a menudo herida: hombres y mujeres que buscan una salvación o una esperanza. Gracias también a las redes, el mensaje cristiano puede viajar “hasta los confines de la tierra” (*Hch.* 1,8). Abrir las puertas de las iglesias significa abrirlas asimismo en el mundo digital, tanto para que la gente entre, en cualquier condición de vida en la que se encuentre, como para que el Evangelio pueda cruzar el umbral del templo y salir al encuentro de todos. Estamos llamados a dar testimonio de una Iglesia que sea la casa de todos. ¿Somos capaces de comunicar este rostro de la Iglesia?

*Mensaje del Papa Francisco para la 48ª
Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales.*

SABER ESCUCHAR AL PRÓJIMO...

“Escuchar, escuchar sin juzgar. Es mucho más difícil de lo que uno cree. Escuchar no es solamente una actitud que hay que tener cuando otra persona “me cuestio-

na”; es otra actitud mucho más fundamental, permanente. Porque el ser humano es palabra, pero no solamente por lo que dice; es comunicación, es relación. Escuchar es, pues, ser de tal manera que el otro pueda expresarse.

Y lo que él tenga que decir yo no lo sé: esto es un principio fundamental. O mi moral se arriesga a confundirme, como si me permitiera saber lo que está en el otro. Me autoriza a meterlo en “una casilla” de mi tablero de ajedrez mental: es esto o aquello. Yo puedo, sin duda, testimoniarme enseguida mi acogida y comprensión: pero él se puede sentir, a menudo encasillado, rechazado... “¡comprendido!”. Lo que está aquí en juego es una acogida más profunda: lo que el otro tiene que decirnos, yo debo primero comprenderlo. Dicho de otra manera, yo debo sentirme delante de él pobre y humilde; con una pobreza auténtica, sin armas.

No seamos ilusos: porque es posible que nunca lleguemos a tal actitud en estado puro. Pero debemos por lo menos, si conseguimos algo, abrir al otro, modestamente por nuestra parte, un espacio libre, el espacio donde él pueda llegar por sí mismo. Porque él deja de ser juzgado desde el principio, él es lo que es; y está fuera de nuestro dominio. En el evangelio, es impactante ver como Cristo es libre en cuanto a “la imagen recibida” de su entorno de tal o tales personas. Imagen fundamentada, bien entendido, en la “ley”. Para Cristo, se puede decir, que los “impuros” no son “impuros”, los “poseídos” no son “poseídos”, los “pecadores” no son “pecadores”. Esto no quiere decir que Él subestime la importancia de los malhechores o los culpables: pero Él no encasilla a los seres humanos poniéndolos en su sitio según su “moral”. Ellos son lo que son.

Quizá, entonces, ¿podríamos entender finalmente que esto que nosotros juzgábamos como orgullo y agresividad era sufrimiento; lo que juzgábamos como indiferencia era una llamada desesperada; lo que juzgábamos como rechazo era protesta contra la mentira; lo que juzgábamos como tropiezo era progreso?”

Maurice bellet, “L’inadmissible”, in Christus 82 (abril 1974), 251-252.

DE LA EXCLUSIÓN AL ENCUENTRO

Un encuentro no es un ejercicio de poder. No es tampoco una demostración de generosidad o una búsqueda para hacer el bien al otro. Requiere una humildad verdadera y una profunda pobreza. Estar presente en el otro, escucharle y mirarle

con respeto y atención, permite recibir a cambio. Es comunión de corazones, un don recíproco gratuito. A lo largo de mi vida, yo me he dado cuenta de que muchas personas con grandes problemas eran en realidad demandadores de estos verdaderos encuentros. Un día, una asistente de una comunidad del Arca... llegó justo a tiempo para acoger en sus brazos, cuando estaba a punto de morir por sobredosis, a un joven que ella conocía y que pertenecía al mundo de la prostitución. Éste tuvo tiempo de decirle: “tú nunca me has aceptado como soy. ¡Tú siempre has querido cambiarme!” Esta mujer no había jamás “encontrado” verdaderamente a este hombre. ¿Cómo habría podido ser la amiga de alguien apresado por la droga y la prostitución? ¿Cómo reconocerle como una persona profundamente herida? ¿Cómo revelar a este hombre la belleza de su persona escondida detrás de su pobreza humana y de su adicción?...

Hay una historia similar sobre un padre de familia que me telefoneó un día para pedirme ayuda. No sabía ya qué hacer. Su hijo, de unos cuarenta años, era alcohólico. Su mujer le había abandonado, había hecho numerosas sesiones de desintoxicación pero, cada vez que volvía a casa volvía a beber. Yo le respondí que él podía comenzar, dentro de la familia, por no hablar de este hijo como de un problema, sino como de un hombre que sufre... El encuentro “verdadero” es bueno, nos hace enfrentarnos con nuestra impotencia. Para vivirlo es necesario poder reconocer sus propias debilidades y el deseo de ser ayudado. Estos dos ejemplos revelan las dificultades para encontrarse con los que están en “lo más bajo” en la belleza de su persona.

La historia personal de cada uno es a menudo muy compleja, marcada a veces por sufrimientos vividos en el seno de su familia. A través de cada encuentro verdadero, se encuentra uno expuesto a sus propias debilidades. Si en una relación de beneficencia se percibe el poder, en un encuentro verdadero se pierde todo poder y todo conocimiento preconcebido. Esto exige mucha humildad y también un crecimiento hacia un amor hecho de sabiduría.

Nosotros no sabemos siempre conducir nuestras propias emociones, nuestras pulsiones agresivas o afectivas, ni nuestros miedos. Además, a cada uno de nosotros nos quedan miedos, cada uno de nosotros no sabe a menudo qué hacer ni qué decir. Comenzamos entonces a tener necesidad de los otros: de una comunidad, de profesionales, del Espíritu Santo... capaces de darnos palabras que animen o curen. El encuentro nos empequeñece y nos hace entrar en nuestra propia pobreza. Este camino nos abre perspectivas extraordinarias: el encuentro con el pobre, con el hu-

milde, el rechazado puede transformarnos y hacernos descubrir el sentido profundo de nuestra vida.

Jean Vanier - Fundador Del Arca (Organización Internacional). Les signes des temps à la lumière de Vatican II -Ediciones Albin Michel, octubre 2012 p 61 a 65.

IV - Propuesta para este mes.

- Revisar la manera que tenemos de escuchar a los demás y las consecuencias que eso tiene a la hora de relacionarnos con ellos
- Cuidar la escucha atenta, cariñosa, empática... con nuestro esposo/a, hijos, familia, equipo, compañeros, vecinos...

V - Pistas para el Deber de Sentarse

- ¿Cómo vivimos el encuentro como pareja, familia, amigos, comunidad... ? ¿qué cosas lo fomentan? ¿qué cosas lo dificultan?
- ¿De qué manera los medios de comunicación impiden nuestra comunicación en el seno de la pareja?
- Como nos dice Jean Vanier, cada uno de nosotros, en el seno de nuestra pareja, ¿acepta reconocer su propia debilidad y su deseo de ser ayudado? ¿Qué progreso hemos de hacer cada uno en este camino?

VI – Desarrollo de la reunión

Pistas de reflexión para la Puesta en

Común

• En nuestra vida cotidiana, ¿En qué situaciones concretas hemos visto que los medios de comunicación y la tecnología nos han ayudado a estar más cerca de los demás? ¿en qué situaciones nos lo ha dificultado?

Oración

Pablo, prisionero por Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a nuestro querido colaborador Filemón... Prefiero apelar a tu caridad, yo, Pablo, anciano, y ahora prisionero por Cristo Jesús. Te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien engendré en la prisión, que antes era tan inútil para ti, y ahora en cambio es tan útil para ti y para mí. Te lo envió como a mi hijo. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en nombre tuyo en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recibas ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que si lo es mucho para mí, cuánto más para ti, humanamente y en el Señor. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí. Si en algo te ha perjudicado y te debe algo, ponlo en mi cuenta: yo, Pablo, te firmo el pagaré de mi puño y letra, para no hablar de que tú me debes tu propia persona. Sí, hermano, hazme ese favor en el Señor; alivia mi ansiedad, por amor a Cristo.

Epístola de Pablo a Filemón (1; 9-20)

• En un momento de silencio dejemos que resuene en nuestro corazón: “recíbelo a él como a mí”. Repitamos esta frase en nuestro corazón poniendo nombres, rostros y situaciones concretas.

Participación

- Pidamos al Señor que nos ilumine para descubrir cómo es nuestra relación con los demás y cómo podemos salir de nosotros mismos al encuentro del otro.
- ¿En qué medida nuestra Regla de vida nos conduce, como nos invita aquí Maurice Bellet a “escuchar mejor y ser de tal manera que el otro pueda manifestarse”?
- ¿Cómo ilumina nuestro encuentro con el otro la meditación de la Palabra de Dios?
- ¿Cómo nuestra oración nos da la fuerza para “no encasillar al otro” y reconocer nuestras fragilidades?

Intercambio sobre el Tema- Algunas pistas

• La aceptación de la diferencia, la acogida del “ que no piensa como yo ”, del que no es de nuestro país, de nuestra cultura... ¿en qué momentos lo vivimos como una riqueza que nos complementa y en qué momentos como algo que nos divide?

• En la Iglesia, el Papa, los obispos, nos invitan a acoger a los “heridos de la vida”. ¿Cuál es nuestra actitud personal?

• En definitiva y después de todo lo rezado, hablado, compartido: ¿Qué cosas concretas hemos discernido este mes y en que nos han ayudado a “salir de nuestra tierra”?

Salmo 106

Entraron en naves por el mar,
Comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
Sus maravillas en el océano

Él habló y levantó un viento tormentoso,
Que alzaba las olas a lo alto:
Subían al cielo, bajaban al abismo,
Rodaban, se tambaleaban como borrachos
Y no les valía su pericia.

Pero gritaron al Señor en su angustia,
Y los arrancó de su tribulación.
Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar.
Se alegraron de aquella bonanza,
Y él los condujo al ansiado puerto

Den gracias al Señor por su misericordia,
Por las maravillas que hace con los hombres;
Aclámenlo en la asamblea del pueblo,
Alábenlo en el consejo de los ancianos

Notas del capítulo 6

1. Mt 5, 46-48

2. Papa Francisco: Mensaje para la 48ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales - 24 de enero de 2014

Séptima reunión
Ser discípulo de Cristo hoy

I – Palabra de Dios

“El Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros”

“Mirad que yo os envié como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero icuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os entreguen no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.”

(Mateo 10, 16-20)

No tenemos que extrañarnos. Hoy, como ayer, es peligroso seguir a Cristo. Si el maestro ha conocido la cruz, lo mismo le ocurrirá al discípulo. Los mártires de ayer y de hoy lo atestiguan. Cuando Jesús envió a sus discípulos como misioneros, de dos en dos, les hizo algunas recomendaciones, que también son válidas para nosotros, especialmente cuando pasamos por situaciones de adversidad, a veces muy dolorosas.

En primer lugar, la sencillez. Los “lobos”, y muchas otras dificultades, están a nuestro alrededor, y dentro de nosotros. En medio de todo esto nos sostiene la seguridad de que no es nuestra fuerza la que tiene la última palabra, sino la gracia que viene de aquel que lo puede todo.

En segundo lugar, la sagacidad. Si las persecuciones vienen “a causa del Señor”, entonces estemos preparados para saber dar razón de nuestra esperanza, sabiendo seducir con nuestro testimonio.

Finalmente, “el Espíritu de vuestro Padre hablará en vosotros”. Es la palabra que ilumina la vida de todo mártir y cada una de nuestras vidas. En medio de las pruebas, sean las que sean, el Espíritu está con nosotros y habla por nosotros. Creer en esta presencia, experimentar esta fuerza, es fuente de paz. La alegría está en vivir con Cristo y seguirle.

Así siempre seremos discípulos de Cristo resucitado, testigos de pruebas superadas gracias a Él.

II.- Presentación del Capítulo “Ser discípulo de Cristo hoy”

Discernir los signos de los tiempos en nuestro mundo sin certezas es estar atentos a la verdad que dicen los otros, sin renunciar a testimoniar el mensaje de Cristo.

Jesús por su muerte y resurrección nos ha mostrado que el amor es la ley fundamental, el sentido último de la vida. La fe en el Hijo de Dios es inseparable del don de uno mismo, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con los otros. El ideal cristiano invita a sobrepasar la falta de confianza y los comportamientos defensivos inculcados por el mundo actual. Frente a la complejidad de nuestras sociedades no debemos renunciar a testimoniar. Para estimular nuestra imaginación, con la gracia de Dios podemos ser creativos. Es difícil elegir a la luz del Evangelio, porque aunque la enseñanza cristiana parezca clara y sin ambigüedades, es necesario que estemos atentos a la verdad que dicen los otros y tengamos cuidado en no ofenderles. Si falta la escucha al otro, la Palabra sólo será un slogan. Como dice Timothy Radcliffe: “Antes de transmitir nuestra enseñanza a otro, debemos ir hacia él, entrar en su imaginación y en los dilemas a los que se enfrenta”¹.

Alegría, misericordia, paciencia y perseverancia son indisociables del mensaje evangélico; hace falta encontrar la manera de comunicar más adecuada en cada circunstancia. Sin esperanza y sin confianza en los designios de Dios no sabríamos ser discípulos de Cristo. El pesimismo contiene en germen la derrota; el sentimiento de impotencia es una trampa.

Lo que define al cristiano no es la adhesión a una moral, sino la adhesión a la persona de Jesucristo -que no cesa de sorprendernos por la intensidad de su amor-, y el respeto al prójimo. Todo esto da sentido a la existencia. Cuanto más inscribamos la Palabra de Dios en la vida, más podremos contribuir al crecimiento en humanidad de nuestro mundo.

III.- Documentos de reflexión

**EL COMPROMISO DEL CRISTIANO COMO DISCÍPULO DE CRISTO:
CONSTRUIR LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR.**

551. La presencia del fiel laico en el campo social se caracteriza por el servicio, signo y expresión de la caridad, que se manifiesta en la vida familiar, cultural, laboral,

económica, política, según perfiles específicos: obedeciendo a las diversas exigencias de su ámbito particular de compromiso, los fieles laicos expresan la verdad de su fe y, al mismo tiempo, la verdad de la doctrina social de la Iglesia, que encuentra su plena realización cuando se vive concretamente para solucionar los problemas sociales. La credibilidad misma de la doctrina social reside, en efecto, en el testimonio de las obras, antes que en su coherencia y lógica interna.

563. Ante la complejidad del contexto económico contemporáneo, el fiel laico se deberá orientar su acción por los principios del Magisterio social. Es necesario que estos principios sean conocidos y acogidos en la actividad económica misma: cuando se descuidan estos principios, empezando por la centralidad de la persona humana, se pone en peligro la calidad de la actividad económica.

El compromiso del cristiano se traducirá también en un esfuerzo de reflexión cultural orientado sobre todo a un discernimiento sobre los modelos actuales de desarrollo económico-social. La reducción de la cuestión del desarrollo a un problema exclusivamente técnico llevaría a vaciarlo de su verdadero contenido que es, en cambio, “la dignidad del hombre y de los pueblos.

565. Para los fieles laicos, el compromiso político es una expresión cualificada y exigente del empeño cristiano al servicio de los demás.¹¹⁸³ La búsqueda del bien común con espíritu de servicio; el desarrollo de la justicia con atención particular a las situaciones de pobreza y sufrimiento; el respeto de la autonomía de las realidades terrenas; el principio de subsidiaridad; la promoción del diálogo y de la paz en el horizonte de la solidaridad: éstas son las orientaciones que deben inspirar la acción política de los cristianos laicos. Todos los creyentes, en cuanto titulares de derechos y deberes cívicos, están obligados a respetar estas orientaciones; quienes desempeñan tareas directas e institucionales en la gestión de las complejas problemáticas de los asuntos públicos, ya sea en las administraciones locales o en las instituciones nacionales e internacionales, deberán tenerlas especialmente en cuenta.

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Pontificio Consejo Justicia y Paz, año 2004.

LA PAREJA, DISCÍPULO DE CRISTO

Permitidme expresar el pensamiento de Dios sobre la pareja, a la manera de Péguy (1873-1914), filósofo, poeta y ensayista católico francés, actualmente casi olvidado. Dios dice: “Pareja cristiana, tú eres mi orgullo y mi esperanza. Cuando yo creé el

cielo y la tierra, y en el cielo las grandes luminarias, vi en mis criaturas vestigios de mis perfecciones, y vi que ello era bueno...

“Y sin embargo no vi por ninguna parte la imagen de lo que es mi vida más íntima.

“Entonces se despertó en mí el deseo de descubrir lo mejor de mí mismo: y ha sido mi más bella creación.

“De este modo yo te creé, pareja humana, “a mi imagen y a mi semejanza”, y vi que ello era muy bueno.

“En medio de este universo en donde cada criatura deletrea mi gloria, celebra mis perfecciones, por fin había surgido el amor para mostrar mi Amor.

“Pareja humana, mi criatura querida, mi testigo privilegiado, ¿comprendes por qué eres tan querida entre todas las criaturas?, ¿comprendes la esperanza inmensa que he puesto en ti?

“Tú eres portadora de mi reputación, de mi gloria, eres para el universo la gran razón para esperar... porque tú eres el amor”.

Miremos más de cerca vuestra misión de testigos de Dios. Lo más importante es vivir siempre lo más perfectamente posible vuestro amor, hacer que se desarrollen todas las potencialidades, que el amor se manifieste fiel, dichoso y fecundo.

Es verdad que está por encima de vuestras posibilidades: el hombre y la mujer han constatado muy pronto que el mal entra en el hogar. Os hace falta recurrir necesariamente a la gracia de Cristo, salvador de la pareja. Pero de repente, vuestra unión se convierte en testigo de Dios salvador y no solamente de Dios creador. Vuestro hogar refleja el testimonio de Dios de manera explícita aún más si es la unión de dos “buscadores de Dios”, según la admirable expresión de los salmos. Dos buscadores cuya inteligencia y corazón están ansiosos de conocer, de reencontrar a Dios. Unos apasionados de Dios impacientes de estar unidos a Él... no hay ningún riesgo de que un hogar así sea un gueto en donde se refugian de las miserias del mundo: deben reforzar sus fuerzas en el amor mutuo, la oración y el descanso, para salir con un impulso nuevo hacia las grandes tareas humanas al servicio de “Dios amigo de los

hombres”. Así los esposos cristianos son en medio del mundo los testigos del Dios vivo...

Yo quisiera saber comunicar mi convicción de que un hogar de “buscadores de Dios” en nuestro mundo que no cree en el amor, es una “teofanía”, una manifestación de Dios, como fue para Moisés la zarza del desierto que ardía y no se consumía.

*A las Fuentes de los ENS- P. 84 (<http://www.equiposens.org/>)
Henri Caffarel -Los ENS ante el ateísmo*

VIVIR SU FE

Cualquiera puede decir “Dios es amor”. Pero esta afirmación no tendrá un sentido cristiano si no está hecha en una comunidad en donde se ama también imperfectamente, sean cuales sean sus debilidades. Si decimos que Jesús ha resucitado de entre los muertos pero que no hay ningún signo de resurrección en nuestra vida, podremos hablar de resurrección hasta cansarnos, pero nuestras palabras carecerán de sentido.

Nos lamentamos a menudo porque los jóvenes ignoran todo del Cristianismo, pero será una pérdida de tiempo producir más vídeos, programas de radio o de televisión, sin hacer también de la Iglesia un lugar de libertad, de coraje, de alegría y de esperanza.

Debemos vivir las palabras que pronunciamos. La verdad cuenta, pero nuestras palabras tendrán sentido cuando sean encarnadas en nuestras comunidades y entonces muestren cómo nos orientan, más allá de nosotros mismos, hacia Aquél que ha venido a buscarnos y nos ha dado su Palabra. San Antonio de Padua, predicador del siglo XIII se quejaba de que la Iglesia de su tiempo estaba “hinchada de palabras”. No han cambiado mucho las cosas. Continuamos produciendo toneladas de documentos y de largos sermones aburridos; si la gente no ve en nosotros un aire de libertad, deformarán el evangelio que anunciamos.

La razón de ser del Cristianismo es la de orientarse hacia Dios, considerarlo como el sentido de nuestra vida. La esperanza está apoyada en la certeza de que la existencia humana tiene una razón de ser última; si no lo es, el Cristianismo y todas las otras religiones son una pérdida de tiempo...

Se debe tener claro que, para alcanzar la verdadera libertad y la verdadera felicidad, es necesaria una verdadera transformación. La libertad no es tan solo el poder elegir entre muchas posibilidades, y la felicidad no es únicamente una emoción agradable. ¡Es espantoso! Nos falta el coraje para dejar a Dios que nos libere y nos llene de alegría... ¡El coraje es la virtud que más necesitamos hoy en la Iglesia!

*Timothy Radcliffe, ¿Por qué ser cristiano?- Flamarion Champs-Essai-
Noviembre 2010-p.12-14*

IV - Propuesta para este mes

- Considerar qué cosas, maneras, actitudes... en mi vida nacen del hecho de ser discípulo de Cristo.
- Plantear la vida desde lo que Jesús quiere y desea para mí y de mí.

V - Pistas para el Deber de Sentarse

- Como nos invita el Padre Caffarel, ¿De qué modo permitimos en nuestra pareja que cada uno “desarrolle sus potencialidades”?
- Nuestro amor de pareja, ¿Es fuente de alegría, de optimismo y de coraje en nuestras vidas? ¿Cómo? ¿Por qué?
- ¿En que momentos intuimos que en nuestro proyecto de familia estamos confundidos la sagacidad de que habla la lectura, con el contemporizar, con el querer servir a dos señores, con lo políticamente correcto?

VI- Desarrollo de la reunión

Pistas de reflexión para la puesta en común

Durante este mes, en nuestro trabajo, nuestra familia, nuestros compromisos y acciones ¿En qué momentos nos han permitido vivir nuestra fe de modo concreto y dando testimonio?

Oración

“Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero ¡Cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os entreguen no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habéis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.”

(Mateo 10, 16-20)

- En un momento de silencio dejemos que resuene en nuestro corazón: “Cuando os entreguen no os preocupéis”. Repitamos esta frase en nuestro corazón poniendo nombres, rostros y situaciones concretas en las que nos sentimos entregados.
- Pidamos al Señor que nos ilumine para descubrir qué nos está pidiendo en nuestra manera de testimoniar la fe en lugares y ambientes concretos. Podemos orar en voz alta esta petición: “Señor ayúdame a ser testigo tuyo especialmente en...”

Participación

- ¿Cómo nos ayuda la oración a vivir los compromisos como discípulos de Cristo?
- ¿Cómo nos ayuda la regla de vida a vivir en coherencia el mensaje de Cristo?

Intercambio sobre el tema- Algunas sugerencias

- ¿Cuales creemos deben ser los roles, misiones y responsabilidades más importantes del cristiano en medio del mundo?
- En un mundo con tanto sufrimiento ¿qué debe aportar la esperanza cristiana? ¿en que situaciones nos es más fácil y difícil concretar esto?
- ¿En qué medida nos afecta la falta de reconocimiento y el rechazo hacia el cristianismo?
- En definitiva y después de todo lo rezado, hablado, compartido: ¿Qué cosas concretas hemos discernido este mes y en que nos han ayudado a “salir de nuestra tierra”?

Salmo 91

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo;
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.

¡Qué magnificas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!

El justo crecerá como una palmera, se alzará
como un cedro del Libano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios.

Notas del capítulo 7

1 "¿Por qué ser cristiano?" - Flammarion_Champs-
Essais- Nov.2010 p 59

Octava reunión
**La universalidad del mensaje
de Cristo**

I – Palabra de Dios

“Todas las naciones están asociadas a la misma herencia”

“Leedlo y veréis cómo comprendo yo el misterio de Cristo, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio, del cual soy yo servidor por la gracia que Dios me dio con su fuerza y su poder. A mí, el más insignificante de los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.”

(Efesios 3,5-9)

La solemnidad, la admiración y el entusiasmo nunca faltan en San Pablo. Aquí se deslumbró. Se trataba de lo más grande. El misterio, escondido en Dios, se revela, y él dice lleno de respeto. “Este misterio es que todas las naciones están asociadas a la misma herencia, al mismo cuerpo, a participar de la misma promesa, en Cristo Jesús, por el anuncio del Evangelio”. ¿Un misterio? Sí, pues es algo incomprensible e inimaginable para cualquier hijo del pueblo de Israel: ilos paganos tienen acceso al Santo de los santos, al corazón de todo lo relacionado con la fe, a la vida del pueblo!; ellos también tienen acceso al Padre. Pedro ya lo había visto: los paganos reciben el Espíritu Santo como los apóstoles (Hechos 10, 44-11, 18). Los profetas, como Isaías, habían presentido esta apertura a los paganos, Pablo la vio. Todo hombre puede “atreverse a aproximarse al Padre con toda confianza por el camino de la fe en Cristo” (Efesios 3,12).

Universalidad del mensaje de Cristo. El designio del Padre es la salvación de todos los hombres. En Cristo, ellos solamente son uno. No es que todos nos fundamos en una masa, sino que cada uno sigue siendo lo que es en su originalidad. Convertidos en miembros de Cristo, la vida del Resucitado circula por todos los rincones de nuestras vidas. Esta es la alegría del Padre.

La misión del cristiano es siempre la de Pablo: “Esclarecer a todos el contenido del misterio”. ¡Qué alegría tan inmensa la de descubrir desde ahora y por siempre, en la eternidad de Dios, las muchedumbres de pueblos puestos en pie delante del Padre, “el Creador de todas las cosas”!

II - Presentación del capítulo “La universalidad del mensaje de Cristo”

Discernir los signos de los tiempos es ver en los fenómenos de la globalización una oportunidad para extender la presencia del Evangelio.

Jesús anuncia numerosas veces en el Evangelio que él ha venido a salvar a todos los hombres sin excluir a nadie. Como en tiempos de los apóstoles, este mensaje molesta a algunos, mientras que a otros esta universalidad del mensaje cristiano les llena de gozo. Pero la aceptación espontánea de un amor universal corre el riesgo de diluirse hoy en una filantropía con contornos un poco borrosos. La universalidad así vivida nos puede llevar a una confusión entre lo que se dice amor por todos los hombres y una clase de solidaridad general con aquellos que nos pueden llevar a un relativismo peligroso. En efecto, ese amor por todos nosotros nos lleva muy a menudo, so pretexto de no querer herir al otro, a renunciar a afirmar nuestra identidad cristiana.

¿Por qué es necesario afirmar nuestra identidad cristiana? Porque, según la Palabra de Cristo, los cristianos estamos cargados de una gran bendición para toda la humanidad; somos portadores de la buena noticia de Dios y fermentos de esperanza. Debemos revalorizar los signos del Reino de Dios a los ojos de todos, pero la revelación del evangelio va aún más lejos: Dios viene a salvar a todos los pueblos, a todos los paganos, a todas las naciones, pero sobre todo Dios se dirige a cada uno de nosotros personalmente con la misma intensidad que ha puesto para dirigirse a Israel o Abraham. El amor personal de Dios por cada uno de nosotros está en el centro de nuestra fe. He aquí por qué es lo primero esa relación íntima, profunda y personal con Dios, pues es ella quien ilumina nuestra vida, nos alimenta y nos da fuerzas para anunciar el evangelio -al que todos los hombres tienen derecho-.

III - Documentos de reflexión

NUEVAS FORMAS DE EVANGELIZACIÓN EN EL MUNDO DE HOY

Nuestra Iglesia está viva y afronta, con el coraje de la fe y el testimonio de tantos hijos, los desafíos que la historia nos presenta. Sabemos que en el mundo hemos de

afrontar la batalla contra “los principados y potestades”, “contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos”. (*Efesios 6,12*).

No ignoramos los desafíos de los fenómenos de la globalización, ni les tenemos miedo. Deben ser un acicate para que extendamos la presencia del evangelio. Asimismo las migraciones -con el peso del sufrimiento que comportan y de las que sinceramente queremos estar cerca mediante una auténtica acogida de hermanos- son ocasiones, como ya ha ocurrido en el pasado, de difusión de la fe y de comunión a través de la variedad de formas que adquieren. La secularización, pero también la crisis de hegemonía de la política y del Estado, conducen a la Iglesia a repensar su propia presencia en la sociedad, pero sin renunciar a esa presencia. Las numerosas y siempre nuevas formas de pobreza abren espacios inéditos al servicio de la caridad: la proclamación del Evangelio compromete a la Iglesia a estar cerca de los pobres y a hacer suyo su sufrimiento a la manera de Jesús. Incluso en las formas más radicales del ateísmo y del agnosticismo podemos reconocer, a pesar de las contradicciones, no un vacío sino una nostalgia, una espera que aguarda una respuesta adecuada.

Frente a estos interrogantes que las culturas dominantes plantean a la fe y a la Iglesia, renovamos nuestra confianza en el Señor, seguros de que incluso en estos contextos el Evangelio es portador de luz y capaz de curar todas las debilidades del hombre. Es Dios y no nosotros quien conduce la obra de la evangelización. El Papa Benedicto XVI lo recordó el 8 de octubre de 2012, en su meditación durante la primera congregación general de la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos, sobre “la nueva evangelización para la transmisión de la fe”; dijo entonces:

“Sólo el proceder de Dios hace posible nuestro caminar, nuestro cooperar, que es siempre un cooperar, no una pura decisión nuestra. Por ello es siempre importante saber que la primera palabra, la iniciativa auténtica, la actividad verdadera viene de Dios y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también nosotros llegar a ser -con Él y en Él- evangelizadores. Dios siempre es el comienzo, y siempre sólo Él puede hacer Pentecostés, puede crear la Iglesia, puede mostrar la realidad de su estar con nosotros. Pero, por otra parte, este Dios, que es siempre el principio, quiere también nuestra participación, quiere que participemos con nuestra actividad, de modo que nuestras actividades

sean ‘teándricas’, es decir, hechas por Dios, pero con nuestra participación e implicando nuestro ser, toda nuestra actividad.

“Por lo tanto, cuando hagamos nosotros la nueva evangelización es siempre cooperación con Dios, está en el conjunto con Dios, está fundada en la oración y en su presencia real”.

*Benedicto XVI, 8 de octubre de 2012,
Primera meditación de la XII Asamblea General del Sínodo de Obispos.*

LA SALVACIÓN SE OFRECE A TODOS LOS HOMBRES

3. ¡Pueblos todos, abrid las puertas a Cristo! Su Evangelio no resta nada a la libertad humana, al debido respeto de las culturas, a cuanto hay de bueno en cada religión. Al acoger a Cristo, os abris a la Palabra definitiva de Dios, a aquél en quien Dios se ha dado a conocer plenamente y a quien el mismo Dios nos ha indicado como camino para llegar hasta Él.

8. “El anuncio y el testimonio de Cristo, cuando se llevan a cabo respetando las conciencias, no violan la libertad. La fe exige la libre adhesión del hombre, pero debe ser propuesta, pues “las multitudes tienen derecho a conocer la riqueza del misterio de Cristo, dentro del cual creemos que toda la humanidad puede encontrar, con insospechada plenitud, todo lo que busca a tientas acerca de Dios, del hombre y de su destino, de la vida y de la muerte, de la verdad. Por eso, la Iglesia mantiene vivo su empuje misionero e incluso desea intensificarlo en un momento histórico como el nuestro” (*Pablo VI, Exh. Ap. Evangelii nuntiandi, 8 de diciembre de 1975, n° 53*).

10. La universalidad de la salvación no significa que se conceda solamente a los que, de modo explícito, creen en Cristo y han entrado en la Iglesia. Si es destinada a todos, la salvación debe estar en verdad a disposición de todos. Pero es evidente que, tanto hoy como en el pasado, muchos hombres no tienen la posibilidad de conocer o aceptar la revelación del Evangelio y de entrar en la Iglesia. Viven en condiciones socioculturales que no se lo permiten y, en muchos casos, han sido educados en otras tradiciones religiosas. Para ellos, la salvación de Cristo es accesible en virtud de la gracia que, aun teniendo una misteriosa relación con la Iglesia, no les introduce formalmente en ella, sino que los ilumina de manera adecuada en su situación interior y ambiental. Esta gracia proviene de Cristo; es fruto de su sacrificio y es

comunicada por el Espíritu Santo: ella permite a cada uno llegar a la salvación mediante su libre colaboración.

La primera forma de evangelización es el testimonio.

42. El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros (*Exh. Apostólica Evangelii nuntiandi, n° 41*). La primera forma de testimonio es la vida misma del misionero, la de la familia cristiana y de la comunidad eclesial, que hace visible un nuevo modo de comportarse. El misionero que, aun con todos los límites y defectos humanos, vive con sencillez según el modelo de Cristo, es un signo de Dios y de las realidades trascendentales. Pero todos en la Iglesia, esforzándose por imitar al divino Maestro, pueden y deben dar este testimonio (*Lumen gentium*) que en muchos casos es el único modo posible de ser misioneros.

El testimonio evangélico, al que el mundo es más sensible, es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el evangelio. Incluso el trabajar por la paz, la justicia, los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del Evangelio, si es un signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre (*Encíclica Populorum progressio*, año 1967).

De la Encíclica “Redemptoris missio”, de Juan Pablo II, 7-diciembre-1990, en la que invitó a la Iglesia a un renovado esfuerzo misionero

LA CATOLICIDAD DE LA IGLESIA ES LA DE CRISTO

La catolicidad de la Iglesia es la de Cristo. Es la naturaleza de Cristo la que actúa, la que puede unir al mismo tiempo al hombre con Dios y al hombre con el hombre. En otros términos, la Iglesia, en razón de su catolicidad, se opone a toda discriminación, a toda división, a todo aislamiento sobre sí misma y a todo lo que provoque división, no importa de donde venga, del interior o del exterior del hombre.

Los colores de la piel, las razas, los pueblos divididos, Cristo no los reúne únicamente en un solo modo de pensar y en una sola fe, sino que los junta en un solo cuerpo en el sentido profundo del término, con todo lo que ello comporta de intimidad, de

comprensión y de amor. Así, la Iglesia, que es su cuerpo místico por el bautismo y la eucaristía, resulta ser el punto de encuentro de toda la humanidad, el único punto de encuentro para todos los pueblos, las naciones, las razas, las lenguas, las sensibilidades, que elimina todas las barreras y las discordias. Así todos llegan a ser un solo cuerpo, un solo espíritu de intimidad y de amor, un solo hombre reconciliado que tiene por cabeza a Cristo, que asume todo lo que cada raza, cada pueblo, cada color, cada lengua posee como privilegios y como talentos, pero sin que esto entrañe división ni disputa o discriminación. Esto es verdaderamente lo que significa la “catolicidad” de la Iglesia.

Sólo cuando cada uno renuncia totalmente a su propia voluntad puede aparecer la sola voluntad de Cristo

¿Por qué entonces la Iglesia todavía no ha realizado plenamente la catolicidad, o más aún por qué no vive todavía plenamente en el mundo según su naturaleza católica, que debería ser la esencia de su vida en Cristo, la manifestación de su poder, el secreto de su perfección, de su integridad divina? La razón es simple y evidente: la Iglesia aún no ha comprendido tales conceptos divinos en su pureza, en su dimensión sobrenatural, que sobrepasa toda lógica y toda inteligencia humana.

Únicamente cuando cada uno renuncia totalmente a su propia voluntad es cuando puede descubrir la voluntad de Cristo. Cuando cada uno renuncia a sus pasiones y sus odios, somete su cuerpo y su espíritu a la obra del Espíritu Santo; solamente entonces el cuerpo místico de Cristo se manifiesta y actúa en el seno de la Iglesia, para unir los corazones, los principios y las ideas.

*Padre Matta-El-Maskine (padre espiritual del monasterio copto san Macario en Egipto):
La comunión de amor- Espiritualidad Oriental N° 55-
Abadía de Bellefontaine*

IV - Propuesta para este mes

- Reconocer por qué en mi vida es importante o no que los demás crean en Jesús
- Dejar de entender la fe como un ámbito de mi vida privada para animarme a compartirla con naturalidad.

V - Pistas para el Deber de Sentarse

- ¿Cómo se concreta el hecho de que nos preocupe que el otro viva con más o menos intensidad su fe? ¿Cómo nos ayudamos? ¿Cómo nos entorpecemos?
- ¿Cómo es y en qué se manifiesta la apertura de nuestra pareja al mundo?

VI. Desarrollo de la reunión de equipo

Pistas de reflexión para la puesta en común

En nuestro entorno profesional, familiar y de amistad, durante este mes ¿Cuales han podido ser nuestras manifestaciones de testimonio cristiano? ¿Lo hemos vivido así? ¿qué nos ha ayudado? ¿qué nos lo ha dificultado?

Oración

“Leedlo y veréis cómo comprendo yo el misterio de Cristo, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y participes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio, del cual soy yo servidor por la gracia que Dios me dio con su fuerza y su poder. A mí, el más insignificante de los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo”. (*Efesios 3,5-9*).

En un momento de silencio dejemos que resuene en nuestro corazón: “a mí se me ha dado la gracia de anunciar la riqueza insondable que es Cristo”.

Pidamos al Señor que nos ilumine para descubrir en qué lugares se nos llama a ser testigos y cómo se nos invita a serlo.

Participación

Cuanto más nos aproximamos a Dios, más recibimos la tierra prometida. La oración: ¡Fuente de interioridad para actuar como hijos de Dios junto a nuestros hermanos en el mundo!

El Papa Francisco ha dicho:

“Cuando los cristianos no rezan, ellos cierran la puerta al Señor. No rezar, es esto: ¡cerrar la puerta al Señor para que Él no pueda hacer nada!”

“Cuando un cristiano no reza tiene la actitud de la ‘llave en el bolsillo y la puerta cerrada’. Cuando una iglesia está cerrada ‘la gente que pasa delante no puede entrar’. Es, aún peor: ‘El Señor que está adentro no puede salir’.

¿Qué pensáis vosotros?

Intercambio sobre el tema: Algunas pistas

El alcance universal del mensaje cristiano supone que sea anunciado a todos los hombres de buena voluntad. ¿Qué representa “la nueva evangelización” para nosotros? ¿A qué nos comprometete?

“El anuncio y el testimonio de Cristo, cuando se hacen desde el respeto de las conciencias, no violan la libertad” (Juan-Pablo II). ¿Qué pensáis vosotros?

¿Cómo comprendemos y vivimos el siguiente pensamiento del padre Matta-El Maskine?: “la naturaleza católica de Cristo tiene el poder de unir sus diferentes naturalezas (divina y humana, verdadero Dios y verdadero hombre) de un modo que sobrepasa las capacidades de cada una de ellas?”

En definitiva y después de todo lo rezado, hablado, compartido: ¿Qué cosas concretas hemos discernido este mes y en que nos han ayudado a “salir de nuestra tierra”?

Salmo 150

Aleluya.

Alabad al Señor en su templo,

Alabadlo en su fuerte firmamento,

Alabadlo por sus obras magnificas,

Alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,

Alabadlo con arpas y citaras;

Alabadlo con tambores y danzas,

Alabadlo con trompas y flautas;

Alabadlo con platillos sonoros,

Alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al señor.

¡Aleluya!

Novena reunión
Reunión-Balance
La sentada del equipo

¿La metodología de la Sentada no es la mejor manera de hacer el balance de la vida del equipo de este curso que se acaba?

La pedagogía de la escucha y del diálogo bajo la mirada de Cristo nos acompañará durante este tiempo de comunicación y nos ayudará a abrirnos los unos a los otros.

Escucha de la Palabra

“No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya os prepararé, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y donde yo voy, ya sabéis el camino”. Tomás le dice: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”. Jesús le responde: “Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto”. Felipe le dice: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”. Jesús le replica: “Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras”.

...

“Yo le pediré que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros”. (Jn, 14, 1-10, 17-20)

Tiempo de silencio y de oración después de la Escucha de la Palabra.

Nuestra vida de equipo

¿Hemos sabido comunicarnos en verdad en la participación, momento esencial de la reunión de equipo? ¿Las pistas de reflexión propuestas nos han ayudado? ¿Hemos vivido este curso los puntos concretos de esfuerzo como car-

gas, o como posibilidades para el progreso en nuestra vida cristiana? ¿Nos hemos ayudado los unos a los otros? ¿Nos han ayudado a convertirnos cada día un poco más?

¿Hemos meditado sobre el tema y preparado convenientemente nuestras reuniones mensuales para hacerlas más ricas y fructíferas? ¿Cuáles son los puntos fuertes y los puntos débiles de nuestras reuniones? ¿La comunicación ha sido satisfactoria? ¿El estudio de este tema nos ha ayudado a modificar nuestra mirada sobre la evolución del mundo? ¿Ha desarrollado en nosotros la consciencia de nuestra responsabilidad de cristianos para colaborar en esta evolución?

¿Hemos privilegiado algunos momentos de fraternidad con nuestro equipo, además de las reuniones mensuales; esos momentos nos han ayudado a una mejor comprensión entre nosotros?

Nuestras relaciones con el Movimiento

Se ha constatado que los equipos poco unidos al Movimiento se marchitan y se secan progresivamente, un poco de la manera que lo hacen los sarmientos: “el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no está unido a la vid”, (*Jn, 15,4*).

¿Cómo estamos en relación con el Movimiento?

¿Hemos participado en los actos organizados por los responsables? ¿Qué fruto hemos sacado?

Lo que debemos mejorar

Conscientes de todo lo que hemos hecho, esforcémonos en buscar, bajo la mirada amorosa de Cristo, los puntos que convendría mejorar para vivir en equipo el carisma de los Equipos de Nuestra Señora

Atrévámonos a asumir en equipo y personalmente objetivos precisos que guardaremos en el corazón para intentar cumplir a lo largo del año que viene.

Balance final

Escuchemos al Padre Caffarel hablando del compromiso en los Equipos: Nadie está obligado a entrar, ni a quedarse. Pero el que acepta libremente, también acepta seguir las reglas del juego...

¿Conscientes de nuestra libertad de Hijos de Dios, y también de las exigencias que el Movimiento nos impone a cada uno según nuestras posibilidades, decidimos continuar el año que viene el camino propuesto por los Equipos de Nuestra Señora? Cada uno responderá de corazón a esta pregunta.





Equipos de Nuestra Señora
www.equiposens.org

Secretariado Español de ENS
San Marcos 3, 1^o-1^a. 28004 Madrid Tel/
Fax 915216282. E-mail: ensespana@svmemory.com E-
mail Carta: cartaequipos@yahoo.es